LA NATURALEZA COMO ESPACIO LUDICO

Una gran parte de la actividad lúdica infantil en la sociedad tradicional se realizaba en lo que hoy, con cierta resonancia enciclopédica, llamamos naturaleza. Pero para el niño de tiempos pasados la cosa era más sencilla. La naturaleza era el río poblado de peces o al menos de ranas y *sapaburus*, los campos donde cantaban los grillos en verano y crecían las flores en primavera, los muros de piedra donde se escondían las lagartijas, los pórticos donde se refugiaban los murciélagos, los caminos a cuya vera había zarzamoras, las cuevas llenas de silencio, los soportales para refugiarse de la lluvia, el monte para los largos recorridos, las rocas del litoral con sus viveros de lapas o magurios y los árboles donde construían sus nidos los pájaros.

Este ambiente no era privativo de los niños que vivían en comunidades rurales. Cualquier villa o ciudad tenía en su interior o en sus proximidades elementos de naturaleza que invitaban a los niños, con menor régimen escolar que ahora, a ejercer actividades de recolección, de caza o al menos de exploración.

Durante estas actividades, los niños establecían relaciones de muy diferente naturaleza con los animales. Con algunos de ellos, como la mariquita y las golondrinas, eran respetuosos, pero en la mayoría de las ocasiones tenían como final la muerte, mutilación o lesión del animal.

A la conclusión del capítulo también se recogen varias cancioncillas que los niños han tenido por costumbre entonar durante la manifestación de ciertos fenómenos atmosféricos, como los chaparrones veraniegos que tanta algazara levantan entre los pequeños.

LA RELACION CON LOS ANIMALES

En primer lugar se recogen los juegos y actividades en los que los chiquillos mantienen algún tipo de relación con los animales. De todos ellos la mariquita es el que lleva asociado mayor número de fórmulas.

La mariquita. Marigorringoa

La mariquita o *Coccinella septempunctata* es un pequeño coleóptero cuyos élitros poseen un color rojo brillante y siete puntitos negros, de ahí su nombre científico.

Tiene abundantes nombres populares. A continuación se consigna una amplia relación de ellos, cuya mayor parte proviene de un trabajo

etniker euskalerria

al respecto publicado por Gerardo López de Guereñu[123]. De éste únicamente se ha recurrido a la terminología empleada para designar al insecto en tierras alavesas y no a las poblaciones en las que se ha constatado su uso. Remitimos al trabajo de dicho autor, mediante llamada de asterisco, a quien desee conocer las localidades en que él ha verificado la utilización de cada denominación.

- *Abuelica, abuelico, abuelita, abuelito* (*).
- *Amapola* (*).
- *Amona mantagorri* (Berastegi, Tolosa, Zerain-G).
- *Ampollita de Dios* (*).
- *Angelico, angelito, angelito de Dios* (*).
- *Arriero* (*).
- *Bolita de Dios* (*).
- *Caperucita* (*).
- *Carambola* (*).
- *Catalina, catalinica* (*); *catalina* también en Amorebieta-Etxano (B), Monreal y Obanos (N).
- *Celotita* (*).
- *Cuentadedos* (*).
- *Cura, curabolas, curica, curita* (*). *Curita* también en Pipaón (A).
- *Gallina, gallinita, gallinita ciega, pollita, pollita ciega, pollita del cielo* (*); *gallina ciega* (Lezaun-N).
- *Gatita de Dios* (*).
- *Gorgojo* (*).
- *Machingorri, machingorrichia, machingorringo* (*).
- *Magdalena* (*).
- *Malo gorringo* (Oñati-G).
- *Margarita* (*).
- *María* (*).
- *Mariagorringo, marigorri, marigorricho, marigorringo, gorringo*(*), *marigorringo* también en Amorebieta-Etxano, Durango (B) y Elosua (G); *marigorri* en Motriko (G) y Sara (Ip).
- *Mariposa, mariposita de Dios, mariposa de Santa Catalina, mariposa de la Virgen, mariposica, mariposilla, mariposita, mariposita de Dios* (*).
- *Mariquita, mariquita de Dios, mariquita de San Antón, mariquitica* (*); *mariquita* también en Artziniega, Laguardia (A) y Sangüesa (N).
- *Monja, monjita* (*).
- *Mosquito* (*).
- *Pachomingo* (*).
- *Pajarito de Dios* (*).
- *Paloma, palomica, palomilla, palomita, palomita de Dios* (*).
- *Pasiega, pasieguilla, pasieguita* (*).
- *Pastora, pastorcica, pastorcilla, pastorcita, pastorica, pastorilla, pastorita* (*), *pastorcita de Dios* (Aprícano-A); *pastorcito* (Carranza-B).
- *Pipirripingo, pipirritingo, papirrojo, pispirinito, bibirritingo* (*).
- *Pispilin, pispillin* (*).
- *Purita de Dios* (*).
- *Saltarín* (*).
- *Santita de Dios* (*).
- *Sapito de Dios, sapo, sapo de Dios* (*).
- *Sastre* (*).
- *Solitaña, solitaria* (*); *solitaña* también en Durango, Galdames y Orozko (B), *soletaña* en Galdames.
- *Vaca, vaca de Dios, vaquica, vaquita* (*); *vaquica* también en Sangüesa (N).
- *Txipilota gona gorri* (Zegama-G).
- *Volarin* (*).
- *Zapatilla de monja* (*).
- *Zurita* (*); *zuritaña* (Ocio-A).

Además de estos nombres, figuran otros en las fórmulas que se recogen más adelante.

El niño que encuentra una mariquita la coge con la mano dejándole que recorra la palma, el dorso o los dedos. Cuando llega al borde de la misma o al extremo de un dedo se suele echar a volar, por lo que si se desea jugar con el animalillo el mayor tiempo posible hay que girar la mano de tal modo que siempre tenga superficie por donde andar.

Hasta que emprende el vuelo se le recita o canta repetitivamente una cancioncilla de cuya letra se conocen varias fórmulas generales. Mediante una de ellas se le pide al animalillo que cuente los dedos y eche a volar:

Pastorcita, pastorcita
cuénta(me) los (cinco) ded(os/itos)
y écha(te) a volar[124].

La estrofa se inicia repitiendo el nombre que en cada localidad se da al insecto:

[123] Gerardo LOPEZ de GUEREÑU. «Nombres que se aplican a la 'Coccinella septempunctata' por tierras alavesas» in *Munibe*, IX (1957) pp. 113-138. Muchas de las formulillas que se citan más adelante proceden también de este interesante artículo.

[124] En adelante los paréntesis representan que las palabras o partículas que incluyen se recitan en unas localidades mientras que en otras no se tienen en cuenta; y los paréntesis con barras, que los textos, palabras o fragmentos que separan son alternativos.

etniker euskalerria

Alcedo (A): *Pastorcita, pastorcita.*
Escota (A): *Pastorica, rica, rica.*
Anúcita (A): *Pastorita, pastorita.*
Araico (A): *Pastorcita, pastorcita real.*
Paul (A): *Pastorcito volador.*
Castillo (A): *Margarita.*
Gamboa y Castillo Sopeña (A): *Margarita, margarita.*
Dordóniz (A): *Mariposilla, mariposilla.*
Gujuli (A): *Mariposita, ita, ita.*
Abecia (A): *Palomita, palomita.*
Angostina (A): *Angelito.*
Apellániz (A): *Angelito, angelito.*
Lasarte (A): *Cura.*
Moraza (A): *Curita/cuéntame los cinco dedos de la mano.*
Lapuebla de Arganzón (Treviño-A): *Curica, curica.*
Ascarza (Treviño) y Aguillo (A): *Mariquita, mariquita.*
Loza (A): *María.*
Marquínez (A): *Magdalena, magdalena.*
Manurga (A): *Marigorricho.*
Menoyo (A): *Pispirinito.*
Urbina (A): *Cuentadedos.*
Cerio (A): *Gallinita, gallinita.*
Archua (A): *Pasieguilla, guilla, guilla.*

Las siguientes son variantes en las que se alude a la costumbre de la mariquita de deambular por los dedos:

Curita, curita,
curita de Dios,
cuéntame los dedos
y échate a volar. (Pipaón-A)

Pastorica,
cuéntame los dedos
y echa a volar a los cielos. (Taravero-A)

Angelito, angelito,
chúpame los deditos
y sube al cielito. (Zambrana-A)

Angelito,
cuéntame los cinco dedos
y vete al cielo. (Betolaza-A)

Angelito,
cuéntame los dedos
y vete al cielito. (Antoñana-A)

Catalina, lina, lina,
cuenta los dedos
y vete a la silla. (Azáceta-A)

Mariquita de Dios
cuéntame los dedos
y vete al sol. (Viana-A)

Cura, cura
cuéntame los dedos
y vete a volar. (Urturi-A)

Pastorita,
cuéntame los cinco dedos
y vuélate. (Ezquerecocha-A)

Catalina, medecina,
cuéntame los dedos
y vuélate. (Ocáriz-A)

Vaquica,
cuéntame los dedos
y cuando los cuentes
échate a volar. (Gauna-A)

Pastorilla, rilla, rilla,
súbete a la punta de mis cinco dedos,
cuéntame los cinco dedos
y échate a volar. (Basquiñuelas-A)

Mariquita roja
dime la verdad
cuéntame los cinco dedos
y échate a volar. (Bajauri-A)

Mariquita de Dios,
que vas a buscar pan
y pescadito para merendar.
Si lo quieres buscar,
cuéntame los dedos
y márchate a volar
y lo buscarás. (Respaldiza-A)

Pastorita, pastorita,
cuéntame los dedos
que tengo yo. (Marauri-A)

Ampollita de Dios,
cuéntame los dedos,
que cinco son. (Páganos-A)

Cuenta, cuentadedos,
cuéntame los dedos. (Miñano Mayor-A)

Catalina, mi vecina,
cuenta los dedos
que hay en la cocina. (Orbiso-A)

Pastorcilla,
cuéntame los cinco dedos
y vete a buscar tus ovejillas. (Pangua-A)

etniker euskalerria

María, maría,
ponte en la punta el dedo
y vuélate. (Llanteno-A)

Palomita blanca
ponte en la punta el dedo
y vola. (Ondona-A)

Pastorcilla, pastorcilla,
ponte en la punta el dedo
y échate a volar. (Valluerca-A)

Mariposita, mariposita
súbete a la punta el dedo
y échate a volar. (Aberásturi-A)

En Artziniega (A) se sostenía con la palma de la mano abierta y los dedos estirados exceptuando el corazón, que se mantenía ligeramente alzado. Con la otra mano se le empujaba hacia ese dedo a la vez que se cantaba:

Mariquita, mariquita
súbete al monte
y echa a volar.

* * *

En la siguiente fórmula se le indica que tras contar los dedos vuele, marche o vaya con Dios. La estructura más general es:

Sapito de Dios
cuéntame los (cinco) dedos
y vete con Dios.

En cuanto al encabezamiento de la estrofa:

Ali (A): *Sapito de Dios.*
Baños de Ebro (A): *Sapito de Dios/.../y vuela para Dios.*
Gobeo (A): *Sapito de Dios/.../y márchate con Dios.*
Apricano (A): *Pastorcita de Dios.*
San Martín de Zar (A): *Pastorica, pastorica /.../ .../ Uno, dos, tres, cuatro y cinco.*
Bóveda (A): *Mariquita de Dios.*
Erbi (A): *Mariquita de San Antón.*
Villanueva de la Oca (A): *Abuelita, abuelita.*
Opacua (A): *Abuelita, tus, tus.*
Arróyabe (A): *Gatita de Dios.*
Yécora (A): *Gallinita ciega/.../ y échate a volar con Dios.*
Obécuri (A): *Palomita de Dios.*
Atauri (A): *Angelito de Dios.*
Apérregui (A): *Mariposita de Dios.*
Mendiola (A): *Arriero.*

En Opacua, si no vuela, añaden a lo anterior:

Catalina, vólate,
pan y queso te daré.

Variantes:

Soli-solitaña
sube a la montaña
cuéntame los dedos
y vete con Dios. (Laguardia-A)

Pajarito de Dios,
saca las alas
y vete pa Dios. (Tuyo-A)

Sapito de Dios,
ábrete las alas
y vete con Dios. (Leza-A)

Mariquita de Dios
cuéntame los dedos
y vente con Dios
que tu padre y tu madre
también me los contó. (Samaniego-A)

* * *

En otra fórmula se le pide que acuda a misa tras ponerse el manto o mantilla:

Mariquita, quita, quita
ponte el manto
y vete a misa.

Alegría y Salvatierra (A): *Mariquita, quita, quita.*
Dallo (A): *Mariquita, chiguitita.*
Erbi (A): *Mariquita, quita, quita/ponte la mantilla/...*
Labraza (A): *Mariquita vuela/ponte el mantón/ ...*
Llodio (A): *Mariquita, quita, quita/ponte el velo/...*
Corres (A): *Mariquita, ita, ita.*
Arbulo (A): *Palomita, mita, mita.*

En Alegría (A), mientras cantan estos versos mantienen al insecto encerrado en el puño; al terminar abren la mano y tras dejarle que recorra los dedos y llegue al extremo de ellos, le lanzan al aire.

* * *

Este insecto parece guardar también cierta relación con el tiempo atmosférico. En algunas

etniker euskalerria

cancioncillas recogidas se pide a la mariquita su intercesión ante «el pastor» o «Dios» para que haga buen tiempo. Cuando las fórmulas se dirigen a ella directamente, parecen ser de naturaleza adivinatoria. Veamos ahora las de este último tipo.

En Ataun (G) los niños acostumbran colocar el insecto en el dedo índice de una mano y mientras trepa a la punta del mismo decirle estas palabras:

Mari gorri, gona gorri,
biar euzki ala ebi?

Mariquita, faldirroja, / ¿mañana (lucirá) el sol o lloverá?

Si después de trepar vuela es presagio de que hará buen tiempo, de lo contrario lloverá.

En Motriko (G):

«Iñoiz sorora juan da edo «mari gorri» esaten giñon mamorrua billatzen bazan, urrengo egunerako egualdi ona ber-bertatik lortzen zan bera eskuan artuta bi edo iru aldiz onela abesturik: «Mari gorri, bixar euzki gorri»[125].

(Si encontrábamos alguna vez el insecto que llamábamos «mari gorri» (mariquita) cuando íbamos a la huerta, se podía conseguir para el día siguiente buen tiempo tomándolo en una mano y cantando dos o tres veces de esta forma: «Mari gorri, mañana sol rojo».)

En Aramaio (A) se tomaba en la mano y antes de soplar sobre ella se recitaba la siguiente formulilla:

Matxingorringo, gorringo, gorringo,
bihar eguzkia ala euria egingo.

Mariquita, quita, quita,/¿mañana hará sol o lloverá?

Si la mariquita salía volando era señal de que iba a hacer buen tiempo; si no volaba, de que haría malo.

En Ibarruri (B) le preguntan:

Maria gorringo, gorringo
eurije ala euzkije eingo?

Mariquita, quita / ¿lloverá o lucirá el sol?

Si asciende es indicio de que hará bueno; si desciende, de lluvia.

En Zeanuri (B):

Marigorringo!
bier eguzki egingo?

¡Mariquita! / ¿mañana lucirá el sol?

Si vuela, tienen por seguro que brillará el sol al día siguiente.

En esta misma localidad también le dicen:

Mari-gorri gona-gorri
biar eguzki etzi euri.

Mariquita-faldirroja / mañana sol pasado lluvia.

En Oma (Kortezubi-B) usan esta otra:

Marigorringo,
gäur ala bijär
euri egingo?

Mariquita, / ¿hoy o mañana / lloverá?

En Basondo, otro barrio de Kortezubi, emplean la misma que en Oma, pero nombran el insecto con la palabra *matxingorringo.*

En Gatzaga / Salinas de Leniz (G):

Matxingorri
matxingorri!
Gaur euzki
biar euri[126].

¡Mariquita / mariquita! / Hoy sol / mañana lluvia.

En Ganzaga (Aramaio-A) también se ha recogido esta otra fórmula:

Matxingorringo,
matxingorringo,
gaur euzki ta
biar euri egingo.

Mariquita, / mariquita, / hoy lucirá el sol y / mañana lloverá.

En Zerain (G):

Amona mantagorri
biar eguzki ala euri?

Mariquita (Abuela de falda roja) / ¿mañana sol o lluvia?

[125] APD. Cuad. 9, ficha 880.

[126] Las anteriores versiones correspondientes a Ataun, Ibarruri, Zeanuri, Oma y Gatzaga, así como otras que se recogerán en páginas sucesivas fueron publicadas por José Miguel de Barandiarán in *Mitología del pueblo vasco.* Vitoria, 1928, pp. 83-84.

etniker euskalerria

Cuando los niños de Sara (Ip) la veían sobre una flor, una hoja u otro emplazamiento, le dirigían cantando estas palabras:

Marigorri
xurigorri,
fil, fil, fil,
biar uri
ala iuzki?

Mariquita (Mari-roja) / roji-blanca, / fil, fil, fil, / ¿mañana lluvia / o sol?

Si después de este canto volaba, era señál de que haría sol; si no lo hacía, que llovería.

De la misma población, Sara, es la siguiente estrofa recogida por el P. Donostia[127]:

Mari, Mari gorri,
biar iduzki xuri,
etzi elurra pal, pal, pal.

Mari-mariquita, / mañana sol hermoso, / pasado mañana nieve, pal, pal, pal.

De Banka (Ip):

Mari-gorri, mari-gorri,
biar iduski aldexuri
plai, plai, plai...[128]

Mariquita, mariquita, / mañana sol hermoso / plai, plai, plai...

Azkue también recoge varias fórmulas de esta naturaleza:

Kattalin gorri:
biar gure atarian, iduzki, iduzki.
(Ezkurra-N)[129]

Mariquita (Catalinita roja): / mañana en nuestro portal, sol, sol.

Kattalin gorri,
in zazu biar gure atean iduzki xuri.
(Lekaroz-N)

Mariquita, / haz mañana en nuestra puerta sol reluciente.

Mariana gona-gorri,
biar gure abariitan
eguzkia txuri txuri;
eta moxorroa gora yaurtiki. (Larraun-N)

Mariana la de faldas rojas, / mañana a la hora de la cena (?) / el sol muy reluciente / y al insectillo lanzar en alto.

Txipilota gona-gorri,
biar euzki ala euri. (Ursuaran-G)

Mariquita (Mariposa de faldas rojas), / mañana sol o lluvia.

Mari gorri, gona-gorri,
biar eguzki ala euri. (Zeanuri-B)

Mariquita, de falda roja, / mañana sol o lluvia.

Kattalin gorri
biar euri ala eguzki? (Baztan-N, Salazar-N, Haltzu-Ip)

Mariquita (Catalinita roja), / ¿mañana lluvia o sol?

En Aezkoa (N) lo arrojaban hacia arriba con la mano diciendo estas palabras:

Kattalin gorri
biar auri ala iduzki xuri?

Mariquita / ¿mañana lluvia o blanco sol?

Kattalin gorri:
egun iguzki, biar euri.
(Donibane Garazi-Ip)[130]

Mariquita: / hoy sol, mañana lluvia.

En Lasa (Ip):

Kattalin gorri
bihar iguzki ala euri?

Mariquita / ¿mañana sol o lluvia?

En San Sebastián (G):

Amuñamantangorri
biar iruzki gorri[131].

Mariquita (Abuela de la manta roja) / mañana sol rojo.

En Liginaga (Ip) se colocaba en la mano y según subía a la punta del dedo se le decía:

[127] José Antonio de DONOSTIA. «Canciones infantiles populares vascas» in *Obra literaria P. Donostia. Conferencias.* OO.CC. Tomo IV. San Sebastián, 1958, p. 398.
[128] APD. Cuad. 6, ficha 578.
[129] Resurrección M.ª de AZKUE. *Euskalerriaren Yakintza.* Tomo IV. Madrid, 1947, p. 334.
[130] Resurrección M.ª de AZKUE. *Euskalerriaren Yakintza.* Tomo I. Madrid, 1935, pp. 433-436.
[131] APD. Cuad. 1, ficha 158.

etniker euskalerria

Fig. 12. Sugea. Zeanuri (B), 1993.

Fig. 13. Mariquita. Getxo (B), 1993.

Andekotagorri
bihar eki ala ebi?
Ebi balin bada, eor adi;
eki bada, hegalt adi.

Mariquita (Señora de la saya roja) / ¿mañana sol o lluvia? / Si es lluvia, cáete; / si es sol, vuela.

En Salgitze (Ip):

Ande kota gorri
bihar eki ala ebi?
Eki bada hegal ta hadi,
ebi bada eor hadi[132].

Mariquita / ¿mañana sol o lluvia? / Si hará sol vuela y ve, / si hará lluvia cáete.

También relacionada con el clima pero en la que no se realiza petición alguna es ésta recogida por T. Echebarría en Eibar (G), que además presenta la peculiaridad de que se nombra al insecto en el último verso[133]:

Eurixa ta euzkixa,
martiko egualdixa;
euzkixa ta eurixa,
matxin-gona-gorrixa.

Lluvia y sol, / tiempo de marzo; / sol y lluvia, / mariquita (de la saya roja).

* * *

Hay fórmulas que terminan prometiendo premiar a la mariquita si hace buen tiempo o amenazándola con algún castigo en caso contrario. Tal es la de Bidania (G), donde el insecto es ordinariamente llamado *amona gona gorri* (abuela de la falda roja):

Mariñela gorri,
eguzki ala ebi.
Euzkiya eiten badu,
kutxatillan gorde;
ebiya eitten badu
surtan erre.

Mariquita (Marinero (?) rojo), / lloverá o saldrá el sol. / Si luce el sol, / te conservaré en una arquita;/ si llueve / te quemaré en la lumbre.

[132] APD. Cuad. 6, ficha 578.
[133] Toribio ECHEBARRIA. «Lexicón del euskera dialectal de Eibar» in *Euskera*, X-XI (1965-66) p. 457.

etniker euskalerria

En Berriz (B) recitan esta estrofa:

Mari gorri, gorringo,
eurije ala eguzkije egingo?
Eguzkie egiten ezpadao Marijek
eperdian emongo[134].

Mariquita-quita, / ¿lloverá o lucirá el sol? / Si Mari no logra que luzca el sol / le azotaré en el trasero.

También de Berriz procede esta otra que tiene el sentido alterado:

Mari gorrin-gorringo,
eguskije ala eurije eingo?
Eurije eiten badau
erropa barrije jantziko,
euskije eiten badau
laban su ein da sartuko[135].

Mariquita-quita, / ¿hará sol o lloverá? / Si llueve / traje nuevo vestiré, / si hace sol / haré fuego en el horno y allí te meteré.

En Abadiano (B) cuando se encontraba una mariquita se le decía:

Mari gorringo gorringo
euzkijje ala eurijje egingo?
Euzkijje eitten bozu
opil oso bat emongo,
eurijje eitten bozu
laban sartu ta erreko.

Mariquita-quita / ¿lucirá el sol o lloverá? / Si traes sol / te daré un pastel entero, / si provocas lluvia/ te meteré al horno y allí te quemaré.

En Oñati (G), se le conoce como *malo gorringo* y le dicen:

Malo gorringo,
bixar, euzkixa edo eurixa egingo?
Euzkixa egiten badozu,
sapatxu goxu-goxuak emango;
eurixa egiten badozu
kanpantorretik bera botako.

Mariquita (Bicho rojo), / ¿mañana, lucirá el sol o lloverá? / Si consigues que salga el sol, / te daré sopitas sabrosas; / si lo que logras es que llueva / te arrojaré de lo alto del campanario.

Después de canturrear esta fórmula esperan a que el insecto pronostique el tiempo que hará el día siguiente, basando el vaticinio, como en los casos anteriores, en que salga volando hacia arriba, hacia abajo o en que no lo haga.

En Elosua (G):

Marigorringo, marizuringo,
biar euzkixa edo eurixa egingo,
eurixa eitten ba-dau, otarra pian sartu,
eta euzkixa eitten ba-dau kanpora jarein.

Mariquita (Mari roja, mari blanca), / mañana hará sol o lloverá, / si llueve, te meteré bajo la banasta, / y si hace sol te soltaré fuera.

Azkue cita tres fórmulas más de este estilo:

Maria gona-gorri,
biar eguzki ala euri?
Euria baldin bada,
kutxatilan gorde;
eguzkia baldin bada,
infernuan erre. (Andoain-G)

Mariquita (María la de la saya roja), / ¿mañana sol o lluvia? / Si llueve, / guardarla en la cajita; / si hace sol, / arda en el infierno.

Anddere kota-gorri
biar eki ala ebri?
Eki balin bada,
hegalta adi;
ebri balin bada,
zaparta adi. (Liginaga-Ip)

Mariquita (Señora la de la saya roja), / ¿mañana sol o lluvia? / Si hace sol, / vuela; / si llueve, / revienta.

Mari gorringo, zuri gorringo,
eguraldi txarra egiten badezu,
labe gorian sartuko;
eguraldi ederra egiten badezu,
kutxa ederrean gordeko. (Arrona-G)[136]

Mariquita (Mari roja, Mari blanca) / si hace mal tiempo, / te meteré en el horno candente; / si hace buen tiempo, / te guardaré en hermosa caja.

Por último se incluye una versión de Baraibar (Larraun-N) citada por el mismo autor en la que se combina la petición de sol con la recepción de una buena noticia. No se trata en realidad de una amenaza, pero su estructura es similar a las recogidas antes.

[134] BARANDIARAN, *Mitología del pueblo vasco*, op. cit., p. 85.
[135] LEF.
[136] AZKUE, *Euskalerriaren Yakintza*, I, op. cit., pp. 433 y 436.

etniker euskalerria

Mamanton gona gorri,
biar gure atarian iguzkia txuri txuri
biar edo etzi ekarriko diguzu zerbait berri berri;
ona baldin bada, ekarri goizean goizik goizik;
txarra baldin bada, zuretzako beti beti.

Mariquita (Mamantón de sayas rojas), / mañana en nuestro portal, el sol muy blanco / mañana o pasado nos traerás alguna noticia; / si es buena, tráela a la mañana muy temprano; / si es mala, para ti siempre, siempre[137].

Estas dos, correspondientes a Donibane Garazi (Ip), son del mismo estilo:

Kattalin-gorri, gorri, gorri,
euri edo ateri?
Balinbada euri:
Jo hegalez itzalari!
Balinbada ateri:
Jo hegalez argiari!

Mariquita, quita, quita (Catalina roja, roja, roja), / ¿va a llover o hará bueno? / Si llueve: / ¡Ve volando a la sombra! / Si es que hace bueno: / ¡Ve volando a la luz!

Andere-kota-gorri,
Bihar euri edo ateri?
Balinbada euri:
Lurrerat erori!
Balinbada ateri:
Zerurat etorri!

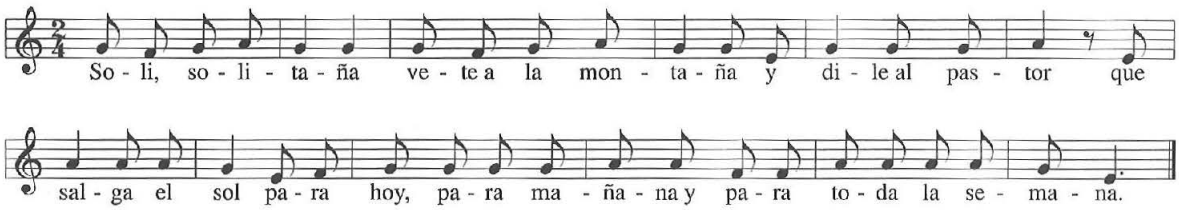
Mariquita (Señora de la saya roja), / ¿lloverá mañana o hará sol? /Si es que llueve: / ¡Cácte al suelo!/ Si hace tiempo sereno: / ¡Ve al cielo!

* * *

En las fórmulas relacionadas con el tiempo atmosférico, cuando se menciona al «pastor», la estrofa se inicia repitiendo el nombre del coleóptero, casi siempre el de *solitaña.*

Soli, solitaña
vete a la montaña
y dile al pastor
que salga el sol
para hoy y para mañana
y para toda la semana.

SOLI, SOLITAÑA (Orozko-B)



Esta parece la versión más generalizada, mostrando leves diferencias de unas localidades a otras, como apocopar para en «pa».

En Durango (B) posaban al animalillo en la palma de la mano y le cantaban la anterior estrofa, iniciándola así: «Soli solitaña». La versión de Orozko (B) es prácticamente idéntica.

La de Aloria (A) es también similar a la de Durango (B) y por ende a la general; sólo se distingue levemente en el primer verso: «Sol y solitaña», y en que pluraliza el último: «y pa todas las semanas».

La de Barambio (A) es también muy similar:

Soli, solitaña
vete a la montaña
y dile al pastor
que haga buen sol
para hoy, para mañana
y para toda la semana.

La de Galdames (B) es parecida a la de Barambio; se diferencia de ella en el primer verso: «Solitaña, taña, taña» y mínimamente al final: «para hoy y pa mañana».

Más variantes, todas ellas muy similares:

Soli, solitaña,
voy a la montaña,
a decir al pastor
que viene buen sol,
para hoy y pa mañana
y pa toda la semana. (Izoria-A)

Pipirripingo, marrigurringo
dile al pastor
que salga el sol
para hoy y para mañana
y para toda la semana. (Buruaga-A)

[137] Ibidem, pp. 434 y 436.

etniker euskalerria

Solitaña,
vete a la montaña
y dile al pastor
que no llueva hoy,
ni mañana
ni en toda la semana. (Quejana-A)

En Portugalete (B) capturan mariquitas y *soberanos* (que son parecidos pero más alargados) y hasta que echan a volar les cantan:

* *Soli-solitaña*
vete a la montaña
y dile al pastor
que haga (buen) sol
para hoy, para mañana
y para toda la semana.

* *Sol soberano*
vete al monte cano
y dile al pastor
que salga el sol
para hoy, para mañana
y para toda la semana.

Una variación mayor presenta la siguiente fórmula de Santa Cruz de Campezo (A):

Vaca de Dios,
vete a la montaña,
dile al pastor
que salga el sol.

El tema del pastor se repite en más localidades, pero sin que guarde relación con la petición de buen tiempo:

En Muskiz (B) cantan:

Vola volavinche
vete al campinche
y dile al pastor
que saque las ovejas al sol.

En Carranza (B):

Pastor, pastorcito
abre las alas
y vete al montito
y dile al pastor
que venga un poquito.

* * *

En las otras fórmulas relacionadas con el clima se le dice a la mariquita que suba al cielo y le pida a Dios que haga buen tiempo:

Pastora, pastorcita
(sube/vuela/vete) al cielo
y dile a Dios
que haga bueno.

Galarreta (A): *Catalina.*
Zurbita (A): *Pastora, pastorcita.*
Martioda (A): *Pastorcita.*
Antezana-Foronda (A): *Palomita.*
Unzá (A): *Gallinita ciega.*

Algunas variantes conectadas con la anterior:

Pollita,
cuéntame los dedos,
sube al cielo
y dile a Dios
que mañana haga bueno. (Gordoa-A)

Mariposita, mariposita,
súbete al dedo
y vuela al cielo
y dile a Dios
que haga bueno hoy
y toda la semana. (Luquiano-A)

En Echagüen (Aramaio-A) le dicen:

Mari gorringo
euskia ala auria eingo?
Euskia eiteko ezaiozu Jaungoikoari.
Mari gorringo,
eiten bozu nik esaten'tzutana,
emango zut soñekue ta zapata.

Mariquita / ¿lloverá o lucirá el sol? / Dile a Dios que salga el sol. / Mariquita, / si cumples lo que te pido / te proporcionaré ropa y calzado.

Cuando vuela es presagio de que lucirá el sol y si se queda en la mano de que lloverá.

En Ulzama (N):

Kattalin gorri,
bi bearri ezkin xuri,
erran zazu Yaungoikoari
biar egiteko egualdi.

Mariquita (Catalinita roja), / dos blanquitos trozos de oreja, / decid a Dios / que mañana haga buen tiempo[138].

[138] AZKUE, *Euskalerriaren Yakintza*, I, op. cit., p. 434.

etniker euskalerria

En Alkoz (N):

Katalin gorri gorri
Errantzazu Jaungoikoai
denbora ederra iteko, iteko, iteko[139].

Mariquita quita / di a Dios / que traiga, traiga, traiga buen tiempo.

* * *

El P. Donostia recoge una peculiar versión procedente de Alsasua (N) en la que se pide al animalillo que llueva[140]:

Katalin gorri
esantzazu Jaungoikoa'ri
biar euria eman dezagun.

Mariquita / di a Dios / que quiera darnos agua mañana.

* * *

Más variantes, no relacionadas con lo visto hasta ahora:

En Arlucea (A):

Pastorita, pastorita
¿dónde está tu nido florido?
En un palo verde, reverde,
todo florido, florido.

En Eguileor (A) cantan repetitivamente:

Catalina, lina, lina,
vuela por la cocina.

Así hasta que alza el vuelo. Se dice que siempre lo hace desde el dedo corazón.

En Andoain (A):

Catalina, vólate,
pan y queso te daré.

En Inoso (A), donde recibe el nombre de *mariposita de Dios*:

Vola, volarín
salta Pedrín.

En Ullíbarri-Gamboa (A):

Salta, saltarín
vola, volarín.

En San Martín de Galbarain (A):

Palomita, vuélate,
palomita, vuélate.

En Villaverde (A):

Paloma, palomita, palomita,
sube al cielo
y bájame una escopetita.

En Opacua (A) dicen que si ven muchas mariquitas entre la hierba y los arbustos es señal de tiempo seco. Entonces canturrean una estrofa parecida a las recogidas en el apartado anterior:

Catalina
sube al cielo
y dile al buen Dios
que haga bueno.

Y también:

Catalina, catalina,
vuela, vuela, hacia la encina,
que un pájaro de mal agüero
con su pico hechicero
te está robando las crías.

En Bernedo (A), cuando los niños encontraban uno de estos insectos, lo posaban sobre el dorso de la mano y mientras lo recorría le canturreaban:

Mariquita blanca
mariquita azul
llévale esta carta
al niño Jesús.
Si el niño te responde
con mucha alegría
llévale esta carta
a la Virgen María.

En Oiartzun (G) colocaban al insecto en la palma de la mano y le cantaban:

Mariana gorri,
mariana gorri,
atta akuluakin,
ama arbaztakin,
korri, korri.

Mariquita (Mariana roja), / mariquita, / el padre (te estimula) con el aguijón, / la madre (te golpea) con el zurriago, / corre, corre.

Luego le soplaban para que echase a volar.

En Andoain (G) dirigían a la *Coccinella* una cantinela que contenía una pregunta en su pri-

[139] APD. Cuad. 6, ficha 578.
[140] P. DONOSTIA, «Canciones infantiles», op. cit., p. 397.

etniker euskalerria

mera parte y la contestación en la última. Tomaban en la mano el insecto y le decían:

– Amona manta gorri,
Zeruan ze berri?
– Zeruan berri onak
oraň eta beti.

– Mariquita (Abuela de caperuza roja), / ¿Qué novedades (hay) en el cielo? / – En el cielo buenas noticias / ahora y siempre.

En la formulita empleada por los niños de Araoz (Oñati-G) se sustituía la referencia al insecto por la luna, *iratargi.* Era así:

– Iratargi, mandre ona,
Zeruan ze barri?
– Zeruan barri ona
oraň eta beti.

– Luna, buena abuela, / ¿Qué novedades (hay) en el cielo? / – En el cielo buena nueva / ahora y siempre.

También en Arrasate y Zaldibia (G) se acostumbraba recitar este dicho a la *Coccinela.*

En Ataun y en Ormaiztegi (G) la invocación se dirigía, como en Araoz, a la luna, no al insecto. Cuando la luna llena aparecía sobre los montes orientales en las primeras horas de la noche, le decían:

– Illargi amandrea,
Zeruan ze berri?
– Zeruan berri onak
oraň eta beti.

– Abuela luna / ¿Qué novedades (hay) en el cielo? / – En el cielo buenas nuevas / ahora y siempre.

En Elosua (G):

Illargi amandre
bazoaz amangana
biar etorriko zera
egualdi ona bada.

Abuela luna / vas donde tu madre / mañana vendrás / si hace buen tiempo.

José Miguel de Barandiarán, que recogió abundantes fórmulas de este tipo, advierte que la denominación de *gona-gorri* aplicada a la *Coccinela,* insecto dotado de poder sobre los meteoros, corresponde a la de *yona-gorri* con que es conocida en Leskun la diosa Mari o genio de las tormentas que, según algunas leyendas de aquel pueblo habita en el pico del monte Ori[141].

En Mañaria (B) llaman *mariurrika* al mismo insecto. Tal vocablo parece ser variante de *Mariurraka, Mariburrika* y *Mariarroka,* nombres con los que también es designada en Abadiano, Garai (B) y Olazagutia (N) respectivamente la diosa o genio Mari.

En Iragi (Valle de Esteríbar-N) la llaman *katalingorri* y dicen que es hijo de la Virgen, *Ama Birjinen semea.*

En Kortezubi (B) comentan que la *marije talletuganeko* o *talletuko* de las fórmulas empleadas para que le nazcan a uno dientes nuevos, es la *Coccinela.*

* * *

Resulta paradójico comprobar que pese al respeto que se profesa a este pequeño insecto, en algunas de las cancioncillas recogidas se le llegue a amenazar, en ocasiones incluso de muerte. Entre las versiones citadas con anterioridad se recoge alguna de este tipo. He aquí otras:

Pastorcita, pastorcita
cuéntame los dedos,
si no me los cuentas
te doy un voleo. (Añastro-A)

Pastorica, pastorica
cuéntame los dedos,
si no me los cuentas
te llevo al infierno.
(Villanueva de Tobera-A)

Catalina, vola, vola,
si no te volas,
te mato. (Argandoña-A)

Vuélate, mariposa,
si no te vuelas
te mataré. (Otaza-A)

En Langarica (A) le ponen en el dorso de la mano y le cantan:

Catalina, vuélate,
catalina, vuélate,
que si no te mataré.

En algunos barrios de Abanto-Zierbena (B) se le decía:

[141] BARANDIARAN, *Mitología del pueblo vasco,* op. cit., p. 88.

etniker euskalerria

Mariquita, mariquita
cuéntame los dedos,
si no me los cuentas
te doy un chupacanelo.

Manuel Lekuona recoge una de este estilo ya citada antes para Oiartzun (G):

Mariana gorri:
Atta akuluakin,
ama zarbaztakin...
Korri-korri!

Mariquita (Mariana roja): / El padre (te sigue) con la aguijada, / la madre con un azote... / ¡Corre, corre!

Señala además una variante que comienza: *Mariana gona-gorri* (Mariana sayas-rojas)[142].

Otras estrofas están construidas de modo que parecen amenazantes, aunque por su texto no lo son manifiestamente:

En Bachicabo (A):

Mariposa, mariposita,
cuéntame los dedos;
si no me los cuentas
te echo a volar.

En Villaberona (A):

Pastorcita, pastorcita,
cuéntame los dedos
y si no me los cuentas
t'echo a volar.

* * *

En el casco urbano de Bermeo (B) se constata una interesante práctica relacionada con la mariquita. Cuenta una informante de dicha localidad que siendo niña, cuando a una se le mojaba la ropa y deseaba que se le secara cuanto antes, cogía este pequeño insecto al que llaman en la localidad *martin karraka,* se lo colocaba en la palma de la mano izquierda y golpeando con la derecha la zona mojada recitaba:

Marijje, marijje,
etxi seuri (neure) bustijje
da/ta ekau niri sikue.

María, María, / toma mi mojado / y dame lo seco.

A continuación le soplaba para que levantara el vuelo, pidiéndole insistentemente que le secara la ropa.

También se sabe del uso de una fórmula similar en Ondarroa (B), pero sin estar relacionada con la mariquita. Los niños o niñas a quienes por una u otra causa se les hubiera mojado el vestido, temiendo algún castigo de sus padres, trataban de secarlo antes de volver a casa. Para ello recurrían al siguiente canto que recitaban mientras sacudían con la palma de la mano la parte mojada de la ropa:

Sikatu plana, querida Santana,
sikatu papel, querido San Migel,
San Migel eutsi neure bustixa,
ekarri zeure sikua.

Seca lo liso, querida Santa Ana, / seca el papel, querido San Miguel, / San Miguel toma mi mojado, / y dame lo seco.

Cazar grillos. Txirtxiletara

El ir a por grillos, *kilkerretara* (Zerain-G), *txirtxilletara* (Elosua-G), *txirritxirrietara* (Zeanuri-B), *grilloka* (Bermeo-B), es una actividad propia de la primavera y el verano en la que participan predominantemente los niños, aunque no se excluye a las niñas.

Para localizar el escondrijo del grillo se debe averiguar en primer lugar de dónde procede su canto. Una vez se ha encontrado la *cueva* en la que se oculta se procede a sacarlo. Se emplea una pajita, un tallo de hierba o un palito delgado, que tras introducirlo por el orificio de entrada se hace girar hasta que el animal sale. En Elgoibar (G) decían entonces que «se *xiricaba* (del euskera *zirikatu* = hostigar) en el agujero» y en Lekunberri (N) que «le *zirikeaban*»[143]; en Trapagaran (B), que «se le hace cosquillas». De resistirse se recurre a otro método más expeditivo: orinar hasta anegar la cavidad y así el animal, para evitar ahogarse, abandona su refugio. Los hay que utilizan agua con tal fin, pero no ha sido lo habitual. Los niños de Galdames y Portugalete (B) emplean un tercer procedimiento consistente en introducir hormigas en

[142] Manuel de LEKUONA. «Cantares populares» in *AEF,* X (1930) p. 71.

[143] Los de habla euskaldun dicen *zuluan xirikatu.* Los de habla castellana dicen *xirikaba;* en gran parte de Navarra, incluido Pamplona usan como palabra castellana el verbo *zirikear,* sinónimo de fastidiar, molestar, tentar, que es la misma significación que tiene en euskera.

etniker euskalerria

Fig. 14. Cogiendo grillos. 1911.

la oquedad. A veces, acercándose con cuidado cuando se le oye cantar, se le pilla fuera de la madriguera. Entonces se aprovecha para taparle la entrada con lo que se captura con relativa facilidad.

En Carranza (B), cuando tras repetidos intentos no conseguían apresarlo, bloqueaban la salida del agujero pisando la tierra de la entrada con el tacón; decían entonces que le «cerraban la puerta».

Algunos informantes matizan que la aproximación al escondrijo debe realizarse sigilosamente ya que de lo contrario el animal se oculta y deja de emitir su canto, resultando entonces imposible localizarlo; o que el encargado de hacerle cosquillas con la hierba debe situarse en el lado opuesto adonde se orienta la salida de la cavidad.

Los niños de Apellániz (A) llaman *matacandelas* a los grillos hembra y los devuelven al campo. No hacen lo mismo con los machos cantores, a éstos les revisan las alas para comprobar qué letra muestran impresa sobre las mismas. Cuando se trata de una P reciben el nombre de *panaderos* y si es una R, *redoblantes*. Son precisamente estos últimos los más apreciados. También en Vitoria (A) liberan a las hembras e igualmente llaman *panaderos* a los que tienen una P, si presentan una R, *reyes*, y si una C, *carboneros*. Los reyes son los más apreciados pues se asegura que cantan más que los demás. En Barakaldo y Muskiz (B) les llaman *reyes* o *príncipes*, según tengan la R o la P, y *carboneros* si son muy negros.

Cuando la aprehensión de grillos se realiza por simple diversión, se vuelven a soltar en el mismo prado; sin embargo, lo habitual es guardarlos en pequeñas jaulas para así poder disfrutar de su canto. Estos pequeños habitáculos suelen ser fruto de la improvisación: sirve un bote o tanque metálicos, una caja de cerillas o cualquier cajita de cartón o metal. En Abadiano (B) reciben el nombre de *txolopote*. Sea cual sea el recipiente que se utilice, se le practican varios agujeros de pequeño diámetro con el fin de que el animal pueda respirar.

Más recientemente se han adquirido en el comercio jaulas especialmente preparadas para retenerlos. A veces reciben el nombre de *grilleras* (Artziniega-A, Viana-N). En Trapagaran (B) se han empleado grilleras de barro, como las huchas tradicionales, pero agujereadas.

En otros tiempos, para llevar el grillo a casa, los niños lo alojaban bajo la boina o en el pañuelo.

Mientras el animal permanece encerrado se le alimenta con distintos productos vegetales. El más habitual ha sido la lechuga, pero no el único, también se han empleado hojas de rosa (Mendiola-A), hierba (Galdames-B, Eugi-N) y la flor de una planta que en Carranza (B) y Vitoria (A) recibe precisamente el nombre de *comida de grillos* y en Orozko (B) *flor de grillo* (se trata de unos ranúnculos).

En algunas localidades tenían la costumbre de suministrarles unas gotas de vino o migas de pan o lechuga humedecidas con este líquido en la creencia de que así cantarían más.

Además de para deleitarse con su canto, algunos niños los han capturado con fines más prosaicos, tal es el caso de Valdegovía (A), donde los utilizaban como cebo para pescar. En Obanos (N) se empleaban como alimento para las perdices.

En Mendiola (A) realizan carreras con ellos, dando a cada uno un nombre. Los dueños de

etniker euskalerria

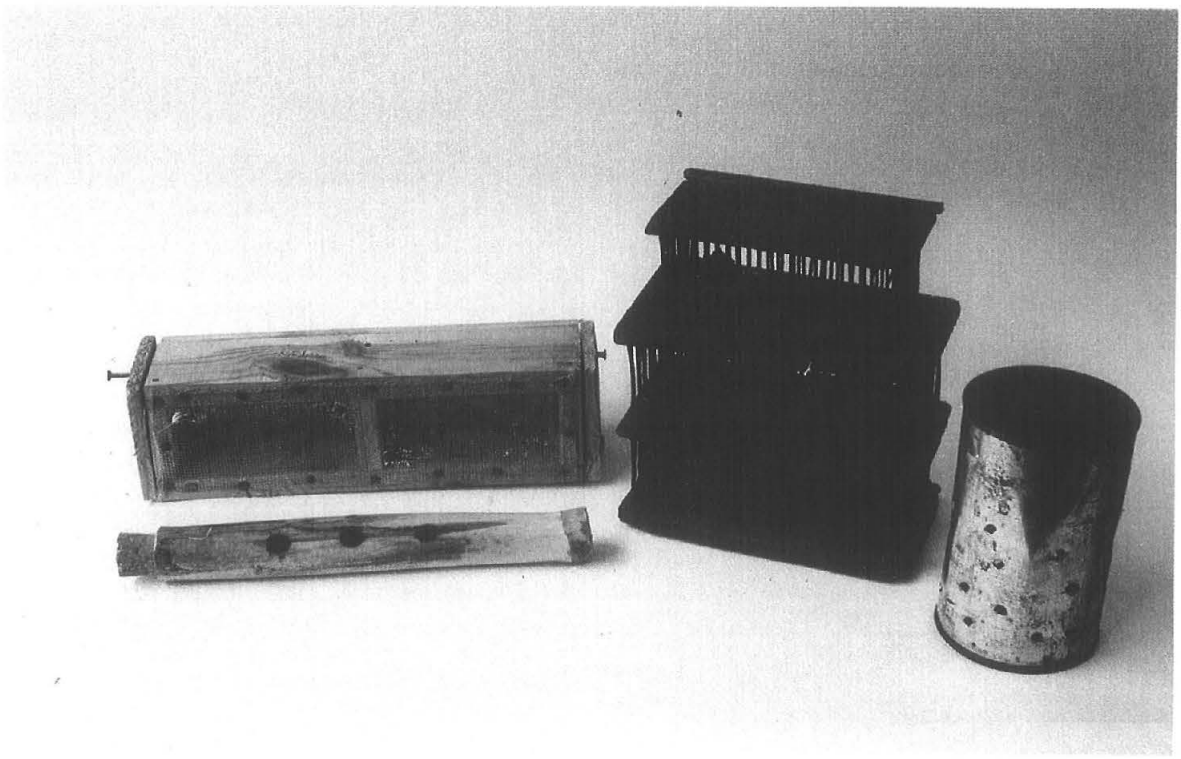


Fig. 15. Jaulas de grillos. Lekeitio (B).

los grillos se encargan de guardarlos cuidadosamente en botes de lata con pequeños orificios.

Comentan los informantes de Portugalete (B) que de críos soltaban los grillos en el aula, con el consiguiente regocijo de los alumnos. En Lekunberri (N) los introducían en cajas de cartón y luego, para gastar una broma, los dejaban debajo de las camas. En Carranza (B), algunos niños mayores más avispados acudían a la iglesia llevándolos en cajitas y luego los liberaban para que cantasen mientras el cura celebraba misa.

Otros insectos

Tábanos, abejorros, ciervos volantes, etc.

Los chavales de Valdegovía (A), para entretenerse mientras apacentaban el ganado, capturaban los tábanos que pululaban en torno a los animales. Les clavaban una pajita en la región posterior del abdomen y seguidamente los soltaban para contemplar cómo marchaban volando.

En Narvaja (A) solían coger los moscones de los bueyes durante la época de la trilla y al igual que en la localidad anterior les introducían una pajita para después liberarles.

En Durango (B), a los abejorros les ponían en su parte trasera papeles de fumar con el fin de que efectuasen un vuelo llamativo.

En Oragarre (Ip) les ataban un hilo que sostenían con la mano y de esta forma les hacían volar.

En Barakaldo (B) hacían «fumar» a las llamadas *cigarras*, machos de ciervo volante, colocándoles un cigarrillo entre las tenazas.

Manuel Lekuona[144] recogió una breve estrofa que se dirigía a este lucánido, cuando se le veía volar, con la intención de que cayese:

Kukulumera
bera-bera!
Kukulumera
bera-bera!

Kukulumera / ¡abajo-abajo! / *Kukulumera* / ¡abajo-abajo!

[144] LEKUONA, «Cantares populares», cit., p. 71.

etniker euskalerria

Cachorros

En Muskiz (B) juegan a hacer volar *cachorros*, unos insectos similares a las *cigarreras* o ciervos volantes pero carentes de *tenazas* y que aparecen en las noches de verano atraídos por las luces de las calles. Capturan un cachorro y le arrancan la mitad de una de las extremidades traseras tras lo cual le clavan en el muñón un alfiler. Este se ha pasado antes por las puntas de un papel de unos tres centímetros doblado por su mitad. Por dentro del doble se dispone también una varita y a menudo una aguja de punto si se tiene a mano. Asiendo dicha varita por sus extremos se mueve en sentido giratorio transmitiéndole al insecto prisionero un movimiento circular perpendicular al suelo. El animal, engañado, abre entonces sus élitros y comienza a volar describiendo círculos a la vez que produce un peculiar ruido y bastante aire.

Jorge

En Carranza (B) llaman así a un coleóptero más conocido como escarabajo sanjuanero y cuyo nombre científico es *Melolontha melolontha*.

Este insecto aparece durante la temporada en que brotan las hojas de los nogales y se captura agitando las ramas de los árboles para que caiga o esperando a que anochezca ya que entonces entra en las casas atraído por la luz.

Antaño se le obligaba a volar atándole un hilo de coser a una de las patas. Sujetando la hebra aproximadamente a medio metro del *jorge*, se le hacía girar en el aire hasta que abría sus élitros y desplegaba las alas. Al iniciar el vuelo se soltaba hilo poco a poco, como si de una cometa se tratase, y aunque hubiera alcanzado suficiente altura se le seguía sin liberar.

Moscas

En Viana (N), durante el periodo estival en que abundaban las moscas a causa de las cuadras, los niños ya mozalbetes se jugaban el dinero por el siguiente procedimiento: Hacían un círculo de pequeño diámetro en el que cada uno depositaba una moneda. Si una mosca se posaba sobre alguna de ellas, su dueño se llevaba todas las del corro. Cuentan los informantes que los más avispados las impregnaban antes con agua azucarada para así atraer mejor a estos insectos. Un juego idéntico se describe en Lagrán (A), donde también los había que endulzaban la moneda.

En Viana las utilizaban además para hacer carreras. Fabricaban diminutos carritos con hilo de cable eléctrico a los que luego «uncían» moscas clavándoselos por el abdomen. Jugaban con varias a la vez a ver cuál llegaba antes a una meta establecida con antelación. Esta diversión se abandonó hacia los años sesenta.

En Barakaldo (B) preparaban jaulas para estos insectos a partir de un corcho de garrafón. Se cortaba en varias rodajas de las cuales se empleaban dos, una para la base y otra para el «tejado». En todo el perímetro de la que hacía de tapa superior se hincaban alfileres que se hundían hasta la cabeza. Luego se colocaba la base clavándola con las puntas de los mismos. Las moscas se introducían levantando algunos alfileres.

En Carranza (B) un niño amagaba coger uno de estos dípteros y le enseñaba la mano cerrada a otro mientras le preguntaba: «¿mosca o chosca?», «mosca» indicando que la había capturado y «chosca» que había fallado y que por tanto tenía el puño vacío. El interrogado elegía una de las opciones y el primer niño abría la mano para mostrar el resultado.

A las moscas capturadas también se les dispensan diversos suplicios como arrancarles las alas y las patas o arrojarlas a telarañas para que sean devoradas.

Hormigas

En Murchante (N) los niños apresaban *alaicas* u hormigas aladas para emplearlas como cebo en *costillas* o cepos de cazar pájaros. Aún es corriente, aunque mucho menos que antes, el ver a pequeños y también a adultos, provistos de azadilla y hurgando en los hormigueros en busca de *alaicas* para después colocarlas en el *chicholete* de las *costillas*.

En Portugalete (B) jugaban con estos insectos colocándoles en un palo de unos 30 cm. y moviéndolo les hacían desplazarse de un extremo al otro.

Abejas

Comentan las informantes de Allo (N) que de niñas destinaban algunos ratos a atrapar abejas entre las malvas que crecían en el atrio de la iglesia. Las cogían con un pañuelo para evitar que les clavaran el aguijón o *bizque*, y luego las acercaban a la oreja para oir su zumbido.

etniker euskalerria

Mantis religiosa

Cuando los chavales de Apellániz (A) localizaban una mantis religiosa la posaban en la mano y le decían:

Teresa, pon la mesa
que viene Juan
con la pata tiesa.

En Sangüesa (N) este insecto recibía el nombre de *María.* Mientras le pedían: «Dame la mano María», le golpeaban con un palito largo las extremidades delanteras para que las estirase.

Saltamontes

En Lezaun (N) recuerdan que mientras *pacentaban* el ganado se entretenían cogiendo saltamontes. En Allo (N) los cazaban para utilizarlos como cebo junto con las lombrices, en los cepos de cazar pajarillos.

Escarabajo. Kakalardoa

Durante el verano, los niños de Portugalete (B) solían capturar escarabajos para echar carreras con ellos. Les pintaban los élitros de colores para distinguirlos fácilmente y se les colocaba en un círculo, tapados con un dedal. Tras contar hasta tres se les liberaba para ver cuál abandonaba antes el círculo. No valía soplar sobre ellos pero sí hacer pedorretas para asustarlos.

En Zerain (G) los niños capturaban con las manos escarabajos, *kakalardoak,* para echárselos a los miedosos (generalmente a las niñas).

Luciérnagas. Ipurtargiak

Durante las noches veraniegas, los niños también se entretienen recogiendo las luciérnagas que relucen en los márgenes de los caminos, con la simple finalidad de contemplar su luz. En Monreal (N) les llaman *sapos de luz,* en Sangüesa (N), además de luciérnagas, *gusanicos de luz,* en Elosua y Zerain (G) *ipurtargiak* y en Zamudio (B) *epertargiek.*

Mariposas y gusanos de seda

La captura de mariposas no ha sido habitual entre los niños (quizá por influencia de las diversas creencias populares según las cuales no se pueden matar estos insectos). Esta práctica, cuando se ha dado, ha solido nacer del estímulo de los maestros por fomentar entre sus pupilos una actividad extraescolar.

Los niños aprehenden las mariposas por distintos procedimientos ajenos a la ortodoxia de la manga entomológica. Después, tras clavarlas con alfileres, las colocan y secan como buenamente pueden.

En Lezaun (N), cuando iban de recolección y veían uno de estos lepidópteros, le cantaban:

Mariposa párate
en los pasos de José.

Tenían la creencia de que así se posaba antes.

La cría de gusanos de seda ha sido también una actividad extraescolar.

En Moreda (A) recuerdan que criaban dichas larvas en cajas de cartón de las utilizadas para zapatos. Practicaban varios agujeros en las tapas para que su interior estuviera ventilado y como alimento empleaban las hojas de un moral blanco sito en el término de Las Cuevas. De este modo los niños podían contemplar el proceso completo de metamorfosis de este insecto.

Antes de la última guerra civil era normal en Trapagaran (B) que las niñas, estimuladas por sus maestras, también cultivasen gusanos de seda con fines lúdicos. A principios de los ochenta, varias *andereños* de la ikastola de Trapagaran importaron larvas de La Rioja para dar a conocer a sus alumnos el proceso de elaboración de la seda. Durante varios cursos los escolares de la primera etapa de Educación General Básica mantuvieron esta afición, que también se desarrollaba en algún otro colegio de la localidad. Las hojas de morera se recolectaban en árboles del municipio de Ortuella, a los que también acudían niños de Portugalete.

Las arañas

Los muchachos de Galdames (B) se entretenían organizando *engarres* o peleas de arañas. Para ello capturaban uno de estos animales y luego lo transportaban hasta la tela de otro o bien introducían ambos en un bote o los disponían próximos en el suelo.

En Viana (N), para poder atraparlas, depositaban una mosca viva en la telaraña; con sus movimientos agitaba la tela lo que incitaba a la araña a salir de su escondrijo, entonces con la ayuda de un palito se cogía o se mataba.

etniker euskalerria

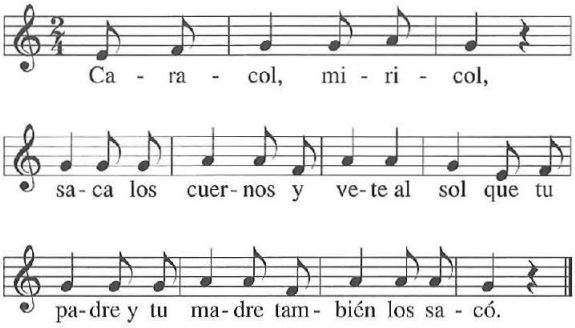
Caracoles y limacos

La recogida de caracoles es en sí misma una actividad lúdica propia de niños de ambos sexos. El momento más propicio para efectuarla es tras un chaparrón veraniego. Se recolectan para llevarlos a casa y consumirlos, o a menudo sencillamente con el fin de utilizarlos como juguetes.

Cuando se halla un caracol oculto en su concha, para animarle a salir se le canta insistentemente una canción muy extendida geográficamente y bastante uniforme en su estructura:

Caracol, miricol/biricol,
Caracol, col, col
saca los cuernos al sol
que tu madre y tu padre
también los sacó.

CARACOL, MIRICOL



A veces presenta ligeras diferencias, como ocurre en Muskiz (B):

Caracol, miricol,
saca los cuernos y vete al sol
que tu padre y tu madre
también los sacó.

En Ayesa (N):

Caracol, col, col,
saca los cuernos y vete al sol,
que tu padre baboso
también los sacó.

En Monreal (N):

Caracol, miricol,
saca los cuernos al sol
que tu madre y tu padre
ya los han sacao.

En Pipaón (A):

Caracol, col, col,
saca los cuernos al sol
que tu padre y tu madre
ya los sacó.

Esta última canción también se la dedicaban a las *caraquillas.*

Variaciones más importantes se recogen en Artziniega (A):

Caracol, miricol
saca los cuernos y vete al sol,
que si no te pego
con la espada de mi señor.

En Allo (N):

Caracol, mol, mol,
saca los cuernos al sol,
que tu padre y tu madre
están en Aragón.

Y en Viana (N):

Caracol, col, col
saca los cuernos al sol
que tu madre y tu padre
se han ido a Aragón
a comprar las zapatillas
para el día La Ascensión.

También es relativamente frecuente una forma simplificada de la citada en primer lugar:

Caracol, miricol
saca los cuernos
y vete al sol.

En Romanzado y Urraul Bajo (N) dicen «mericol».

En la Merindad de Tudela (N) cantan:

Caracol, col, col
saca los cuernos
y ponte al sol.

Los niños de Apellániz (A) distinguen dos especies de gasterópodos: los caracoles propiamente dichos y las *caraquillas.* Esto se traduce en una diferenciación del sonsonete en dos partes:

Caracol, col, col
saca los cuernos al sol.
Caraquilla, milla, milla,
saca los cuernos y vete a la silla.

etniker euskalerria

Lo mismo sucede en Salvatierra (A), donde le dedican estrofas diferentes:

Caracol, miricol,
saca los cuernos
y vete al sol.

Caraquilla, miriquilla,
saca los cuernos
y vete a la silla.

Esta estructura se mantiene en otras localidades alavesas, a veces incorporando la segunda parte referida a la *caraquilla* a la dirigida al caracol y cantándosela por tanto a este último. También perdura la rima «car(r)aquilla» con «silla», pero con el sentido del verso alterado por una elipsis.

En Gamboa (A):

Caracol, biricol
saca los cuernos al sol.
Caraquilla, quilla, quilla
saca los cuernos a la silla.

En Bernedo (A):

Caracol, col, col
saca los cuernos al sol
que tu padre y tu madre
también los sacó.
Carraquilla, quilla, quilla
saca los cuernos a la silla.

En Murguía (A) dedican al caracol dos estrofas, la primera idéntica a la descrita al principio para Muskiz (B), y la segunda:

Caraquilla miriquilla
saca los cuernos
y vete a Sevilla
que si no los sacas
te hago cosquillas.

Para «hacer cosquillas» se abría un agujerito en el vértice de la concha mediante unos golpecitos y se introducía una paja con la que se empujaba al animal, obligándole así a asomar los cuernos.

Las versiones en euskera también hacen referencia al padre y a la madre, pero para amenazarles de muerte. La primera que recogemos procede de Liginaga (Ip):

Kâkoil, makoil:
ezpatük lau adarrak agertzen,
aite ta ama ehaiten deitzat.

Karakoil, makoil / si no sacas los cuatro cuernos, / te mataré el padre y la madre.

En Berroeta y Oronoz (N):

Karakol, mirikol,
ezpaituk adarrak atarratzen
ire aitetxi, ire amatxi
ilko diet, ilko diet[145].

Caracol, miricol, / si no sacas los cuernos / a tu abuelo, a tu abuela / mataré, mataré.

Resurrección M.ª de Azkue[146] recoge dos versiones más. La primera corresponde al valle de Salazar (N) y es la siguiente:

Karakol marakol,
saca las tripas
y vete al sol,
elkizkiz adarrak,
berzainez ire aita ta ire ama
ilen tiagu
errotako mailu zarraz edo mailu berriaz.

Caracol maracol, / saca las tripas / y vete al sol, / saca los cuernos, / de lo contrario a tu padre y a tu madre / mataremos / con el mazo viejo o con el mazo nuevo del molino.

La otra es de Lekaroz (Baztan-N):

Karakol mirikol,
atara tzik adarrak,
bertzenaz ilen tiat
ire aita ta ama.

Caracol miricol, / saca los cuernos, / si no yo les mataré / a tu padre y a tu madre.

Manuel Lekuona[147] cita otra y en esta ocasión sin la amenaza a los padres:

Adarrak atera;
bestela putzu aundira.
Adarrak atera;
bestela putzu aundira.

Saca los cuernos; / si no al pozo grande. / Saca los cuernos; / si no al pozo grande.

Los chiquillos ven además en los caracoles objetos de diversión y les gastan bromas como tocarles los «cuernos» o tentáculos visuales con el fin de que los contraigan.

---

[145] APD. Cuad. 9, ficha 956.
[146] AZKUE, *Euskalerriaren Yakintza*, IV, op. cit., p. 333.
[147] LEKUONA, «Cantares populares», cit., p. 71.

etniker euskalerria

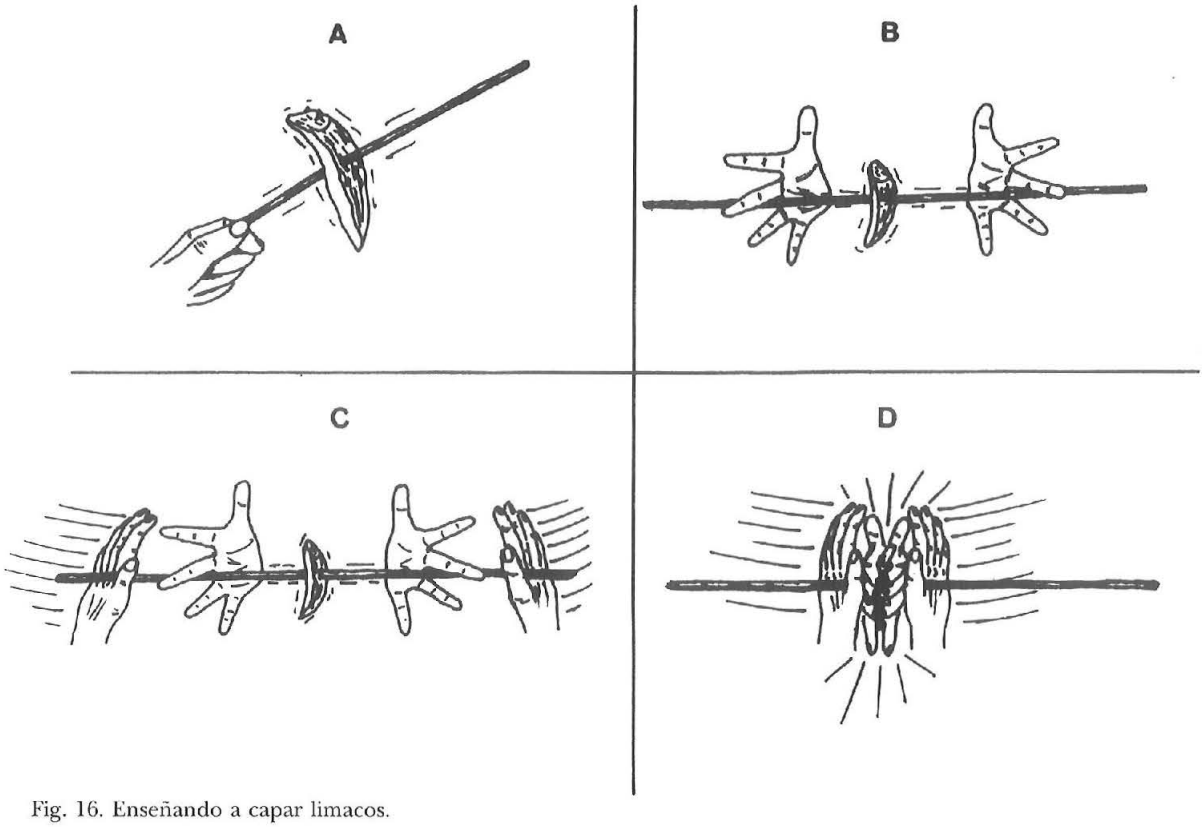


Fig. 16. Enseñando a capar limacos.

También es costumbre hacer carreras con estos animalillos. Los niños eligen cada uno su caracol, y después, sobre una piedra o cualquier superficie lisa, los disponen para iniciar la competición. La lenta carrera rara vez finaliza a pesar de los intentos de los críos para que avancen en la dirección correcta. A veces se facilita la llegada a la meta humedeciendo la pista o poniendo el animal en la ruta adecuada cada vez que se desvía. En Berastegi (G) cuentan que el itinerario constaba de una etapa llana y otra de montaña, consistente en ascender una pared. En Muzkiz (B) les apodaban con nombres de afamados ciclistas. También en Monreal (N) los «bautizaban», animándolos después durante la carrera.

Algunos niños de Carranza (B) practicaban el siguiente juego: Cada participante recogía de antemano un determinado número de caracoles en todos los cuales debía darse la circunstancia de que estuvieran dentro de su concha. Después los posaba en el suelo y para que se asomasen les cantaba la canción citada al inicio. El niño que lograba que todos sus caracoles descubriesen los *cuernos* antes que los demás era el ganador. Cuando alguno se resistía a sacarlos se le aplastaba o *espachurraba* con una piedra. Se acostumbraba recoger los babosos porque los secos tardaban mucho en asomarlos.

En cuanto a los limacos, estos moluscos terrestres se empleaban ocasionalmente para una actividad conocida como «capar limacos» (*barakarroa kapetan* en Zeberio-B). Se trataba de una broma por la que pasaban la mayoría de los niños pequeños y aquéllos que llegaban a los pueblos de visita.

Se le preguntaba al novato si sabía caparlos (*Ik bakik barie kapetan?*, decían en Zaldibar-B) y si desconocía tal práctica se le enseñaba. El «maestro» cogía el más gordo de los que hubiera encontrado y tras afilar un palo fino suficientemente largo se lo atravesaba por el costado de modo que el animal quedase en la mitad. Hacía que el incauto asiera el palo por sus extremos, sin apretar, de modo que el limaco quedase entre sus manos. El experto colocaba a su vez las suyas por fuera de donde las tenía el «aprendiz de capador» y le insistía en que

etniker euskalerria

estuviese atento. En un descuido de éste, le empujaba las manos y al presionar bruscamente el limaco, reventaba, poniendo perdido al crío.

Como comentan algunos informantes, no habrá niño que haya padecido dos veces esta chacota. En Muskiz (B) aseguran además que las chicas nunca fueron víctimas de la misma.

En Bizkaia hay constancia de que esta broma se practicó en Carranza, Muskiz y Zeberio.

En Vitoria (A) cuentan que tenía algo de rito iniciático ya que por él iban pasando todos los novatos de la cuadrilla. Aquí, tras atravesar el limaco, se clavaba el palo en el suelo. Al iniciado se le mandaba poner las manos una a cada lado del animal y se le aconsejaba que no dejara por nada de mirarle fijamente. Se le formulaban preguntas sobre el bicho: si lloraba, si «hacía chis o caca» y otras más igual de insustanciales. Cuando se hallaba más despistado, el niño que tenía enfrente le golpeaba las manos uniéndoselas, a causa de lo cual reventaba el limaco dejándole pringado.

La pesca

La pesca en ríos ha tenido básicamente una finalidad lúdica aunque en ocasiones se han aprovechado las piezas obtenidas para llevarlas a casa a fin de consumirlas.

Los chicos de Barakaldo (B) pescaban bermejuelas, loinas y pequeñas anguilas a mano o con un bote de hojalata para después meterlas en un tarro de cristal y llevarlas a la escuela o tenerlas en casa a modo de pecera.

Asimismo, cuando se trataba de ciprínidos de mayor tamaño, se pescaban con caña para llevarlos a casa y comerlos, aunque a menudo eran rechazados por las madres.

El aparejo de pesca lo preparaban los niños con una caña de la especie *Arundo donax*, hilo fuerte, un corcho de botella y como anzuelo un alfiler doblado. Los plomos también los preparaban ellos mismos a partir de tubos de pasta dentífrica o de betún. Se ponían dentro de un bote de tomate o pimientos y se fundían sobre una fogata. Tras dejar enfriar la aleación obtenida, se le daba forma de barritas con la ayuda de un martillo, después se cortaban y se ataban a los hilos de pesca.

Por supuesto que también había niños que empleaban aparejos en condiciones. Los preparados siguiendo el procedimiento anterior eran utilizados por los más pequeños, aunque la fabricación de los plomos la efectuaban los mayores. Como soporte del aparejo se utilizaba un palo o una caña india de las plantadas en las heredades como adorno.

Mediante este sistema se pescaban anguilas, si bien una vez atrapadas con el anzuelo había que ser diestro para sujetarlas. También se capturaban a mano, bien levantando piedras o desecando parte del río. Se buscaba un remanso no muy grande y se cortaba la corriente con un pequeño muro de piedras y barro. Después con la ayuda de una lata grande de las de sardinas o un balde viejo se vaciaba el agua. Al final se recogían los peces y anguilas que quedaban atrapadas.

Comentan los informantes de Salvatierra (A) que algunos chiquillos cogían a mano loinas, barbos, cangrejos y otras especies, pero en pequeña cantidad y por entretenimiento, para depositarlos a veces en peceras o recipientes de cristal repletos de agua.

En Monreal (N) los niños y también las niñas capturaban a mano cangrejos, madrillas, anguilas y lampreas para llevarlas a casa y comerlas.

Entre las actividades de primavera y verano de los críos y mozalbetes de Berastegi (G) destacaba la pesca de truchas, más abundantes en tiempos pasados.

En los riachuelos cercanos a Viana (N) era frecuente avistar cangrejos. Los niños los capturaban a mano levantando las piedras o poniendo botes y sacándolos rápidamente. Recuerdan, sin embargo, que el mejor sistema consistía en sumergir ladrillos huecos a fin de que se escondiesen en su interior, lo que era aprovechado para recogerlos.

En Bermeo (B) pescaban *kaskalluek*, bermejuelas, al igual que en Goizueta (N), donde recibían el nombre de *kiskaluek*. En Garde (N) se llaman *chipas* y las emplean para hacer tortillas.

En Carranza (B) los niños aprovechaban para pescar cuando acompañaban a sus madres a lavar al río. Lo hacían ayudándose de los baldes y bañeras en los que se acarreaba la ropa, tras lo cual, llevaban los pececillos a casa para meterlos en recipientes a modo de peceras. Algunos domingos de verano, cuando bajaban a los ríos a bañarse, pescaban con *botrinos* que ellos mismos construían con un saco y una vara de avellano. Curvaban ésta hasta darle forma de aro uniendo los dos extremos con otra vara muy fina y des-

etniker euskalerria

Fig. 17. Pescando. 1912.

pués la colocaban en la boca del saco para que permaneciese abierta.

La técnica de que se valían era la siguiente: Dos niños se situaban en un tramo del río donde hubiese una corriente. Introducían el botrino en el agua y uno a cada lado sujetaban el aro y el saco. Otro niño, río arriba, chapoteaba descalzo para asustar o *usar* a los peces, que al entrar en la corriente eran arrastrados al interior del saco. Después lo elevaban para que saliese el agua y echaban a un balde los que habían quedado atrapados en su interior.

En Bidegoian (G) para capturar bermejuelas, *ezkaluek*, utilizan una botella con la base rota y corcho puesto. Se introduce en la corriente tras haber depositado en su interior migas de pan y al de un tiempo, cuando tiene pececillos dentro, se saca y se echan en el abrevadero de casa, *ur aska*.

Además de animales de agua dulce, los niños de las localidades costeras han sabido aprovechar su proximidad al mar para atrapar animales marinos. Durante el periodo estival, en Portugalete (B) capturan a mano, entre las rocas de las zonas de baño, *karramarros* para jugar. Al igual que en Bermeo (B), con ellos hacen carreras que ofrecen mayores dificultades que las típicas de caracoles porque estos crustáceos se escabullen rápidamente. A veces simplemente se entretienen haciéndoles rabiar con la ayuda de un palito, para que lo cojan con sus pinzas. Antes también se pescaban con reteles de arpillera. Los chavales acudían a la plaza del mercado adonde las *pescateras*, y les pedían cabezas de bonito y tripas de pescado para utilizarlas como cebo y así poder cogerlos, ordinariamente para llevarlos a casa.

En esta misma localidad, Portugalete, solían capturar además babosillas utilizando para ello un pequeño aparejo. En la punta del muelle, en los pocitos, también cogían *kiskillas* con un pañuelo y las comían crudas.

En Bermeo y Getxo (B), también durante el período estival, pescaban *txílluek* o panchos, magurios y lapas.

Ranas, sapos y renacuajos

Otros animales que han sufrido la actividad predadora de los niños han sido las ranas y los sapos. La suerte que corrían los anfibios capturados variaba desde la inocuidad de una carrera hasta la pérdida de la vida en otros juegos que se describen más adelante.

En Valdegovía (A), cada muchacho, provisto de una rana a la que imponía un nombre, participaba en una carrera entre dos líneas trazadas en el suelo que representaban la salida y la llegada. Durante el recorrido estimulaban a los batracios mediante palos, escupitajos, soplidos y otros procedimientos análogos. También en Portugalete (B) recuerdan haber organizado este tipo de competiciones.

Al igual que en otros lugares hacían fumar a los murciélagos, en algunas localidades navarras se ocupaban en idéntico menester con los batracios. En Lezaun capturaban sapos, o *arrapos* como les dicen, y les daban a fumar *biurris*, que son parecidos a las enredaderas. Dicen los encuestados que tragaban todo el humo y algunos manifiestan haberlos visto reventar. En Izal les metían cigarrillos en la boca para observar cómo se hinchaban. En Obanos se constata la misma actividad, al igual que en Lekunberri, pero aquí con ranas. Los informantes de esta última localidad también afirman que reventaban.

En Eugi (N) para abrirle la boca al animal recurrían a un método bastante expeditivo: Le pisaban la cabeza de modo que no le quedara más remedio que separar las mandíbulas, circunstancia que era aprovechada por los muchachos para introducirle el cigarro.

etniker euskalerria

No salían mejor parados estos anuros cuando los chiquillos se entretenían inflándolos. En Ribera Alta (A) era frecuente capturar ranas y sapos y tras introducirles una paja por el culo, soplar por el extremo libre de la misma para observar cómo se hinchaban hasta morir. También en Galdames (B) lo hacían con ranas. En Garde (N) tras inflar los sapos por el anterior procedimiento, los llevaban al río y los dejaban allí flotando. En Durango (B) depositaban las ranas, una vez llenas de aire, sobre el agua del riachuelo y jugaban a ver cuál llegaba antes a una meta.

Otra actividad practicada con los sapos era la que en Eugi llaman «al sapo-salto». Capturaban uno de estos anfibios y construían un sistema de balancín apoyando un madero por su punto medio sobre una piedra. En un extremo del mismo se colocaba al animal y golpeando fuertemente en el otro conseguían que saliese volando por los aires. En Carranza (B) se conocía como «mantear el sapo» y empleaban para ello una tablilla alargada. Para lanzarlo pisaban con fuerza en el extremo libre de la misma o golpeaban con un palo para que ascendiese lo más alto posible. Se manteaban solo los de «tripa gorda», porque eran los que mejor reventaban al estrellarse contra el suelo. En esta localidad se les decía a los niños que debían tener cuidado con el líquido que saltaba pues se aseguraba que si le caía en la piel a alguno después le crecían *sapinas*. También en Galdames (B) se conocía esta costumbre de «reventar sapos».

En Aria (N) combinaban ambos suplicios. Primero le ponían un cigarro en la boca hasta que se hinchaba y después le posaban en una tabla y le lanzaban al aire para que al caer reventase.

En Artziniega (A) cuentan que matan las ranas con *chimberas* por simple diversión.

Los renacuajos reciben variados nombres, el más común de los cuales es *sapaburu*, que es de uso generalizado o al menos conocido en una extensa zona que abarca no sólo el área euskaldun sino también su entorno castellanoparlante. En las localidades navarras se les conoce por diversos apelativos. *Cabezones* en Lezaun y Monreal o *cabezudos* en Aoiz y Obanos[148].

[148] Jose María Iribarren en su obra *Vocabulario navarro*. Pamplona, 1984, recoge además los nombres de *gurrabacho, ardanchopa, ampallaubri* y *cabezolo*.

Fig. 18. Pescador de cangrejos. 1909.

Otras denominaciones son: *txanguriak* (Lekunberri-N), *txalburuak* (Berastegi-G), *sapoixik* (Zerain-G), *zapaburus* (Artziniega-A), *zampaburus* (Trapagaran-B, Valdegovía-A), *zampaburros* (Salvatierra-A), *cucharones* (Salinas de Añana-A), *pampabolas* (Garde-N) y *perros* (Carranza-B).

Los niños atrapaban los sapaburus por simple entretenimiento. Lo hacían a mano o empleando botes. En Oragarre (Ip) empleaban unos cestillos que elaboraban con juncos y después los metían en tarros. En Lekunberri recurrían a un procedimiento bastante elaborado: Colocaban ladrillos en el lecho del río de manera que los *txanguris* se introdujesen en los huecos de los mismos. Al día siguiente se recogían tras cerrarles los extremos, para vaciarles después fuera del agua.

Antes y ahora su captura tiene lugar en fuentes, abrevaderos, charcas y ríos de escaso caudal, tras lo cual se guardan en botes o botellas.

Aunque no suele tener otra finalidad que el entretenimiento, como aseguran en Valdegovía (A) y Oragarre el interés de esta caza reside en observar el desarrollo posterior del animal. Es por tanto el primer contacto con un complejo

etniker euskalerria

proceso: la metamorfosis, que en el futuro les permitirá relacionar unos seres aparentemente diferentes como distintas etapas del ciclo vital de un mismo animal.

Comentan en Ribera Alta (A) que a veces observaban cómo crecían pero que en la mayoría de las ocasiones se divertían cortándoles la cola o sometiéndolos a otras crueldades hasta causarles la muerte.

Lagartijas, luciones y culebras

También las lagartijas sirven para jugar. Estos reptiles reciben variados nombres: *sugelandarak* (Zeanuri-B), *subalindarak* (Elosua-G), *sugalindarak* (Zerain-G), *sagundiles* (Lezaun-N), *sargantanas* (Romanzado y Urraul Bajo-N), *paniquesillas* (Apellániz-A), *lagartesas* (Trapagaran-B), *legartesas* (Galdames-B), *ligartesas* (Portugalete-B), *zarandillas* (Murchante-N), *sabandijas* (Barakaldo-B), y otras designaciones que encabezan las fórmulas que se citan seguidamente[149].

Durante el periodo estival, los niños de Portugalete solían acudir a las tapias soleadas en su busca. En la creencia de que cantándoles se les podía hacer salir de su escondrijo, niños y niñas recitaban:

Ligartesa, ligartesa
sal a la mesa
que a tu padre y a tu madre
la llevan presa.

También en Ibarrangelua (B), según Barandiarán, invitaban a la lagartija a abandonar su escondite con estos versos:

Sugandille mormor,
atte ta ama ille,
erdu kanpa joten
tilin, tilin, tilin.

Lagartija *mormor*, / tu padre y madre han muerto, / ven a tocar la campana, / tilín, tilín, tilín.

El mismo objetivo persigue la siguiente estrofa de Lezaun (N):

Sagundil, magundil
si sales
tu padre y tu madre
te van a matar.

Al igual que esta otra de Oteiza de la Solana (N):

Sagundil
sal, sal,
que tu padre y tu madre
te van a ahorcar[150].

Y las tres siguientes:

Sancartilla,
sal, sal, sal,
que tu padre y tu madre
se van a casar
con un panadero
que no tiene pan. (Eslava-N)

Sanatilla,
sal,
que te guardo
un pedazo de pan
en la puerta
del corral. (Gallipienzo-N)

Sancartilla,
sal, sal,
a la puerta
el hospital,
que tu padre y tu madre
te van a dar
un currusquico pan. (Lerga-N)

En Romanzado y Urraul Bajo (N) le cantaban cuando se ocultaba en algún agujero de la pared:

Sargantana, tana
sal a tu ventana;
mira lo que te traen
tu padre y tu madre:
Unos zapatitos
coloraditos
y unas meditas coloraditas.

Los niños no apartaban la vista de la oquedad, seguros de que la lagartija caería en el engaño.

[149] Iribarren recoge en su *Vocabulario navarro*, op. cit., p. 473, una completa relación de nombres, sólo algunos coincidentes con los ya expuestos: culebrina, culembrina, chargantana, chichicanda, chichicandra, churumbela, gargantesa, pipiricanda, quinquistaño, quirsquintaño, quisquintaño, randilla, sagundil, sagundila, salamanquesa, sancartilla, sandrejilla, sangandilla, sangartana, sangartesa, sangartilla, sangordilla, sanguilitarra, sangundil, sargantana, sarganteja, sargantesa, sargantilla, sargundilla, segundilla, sobendija, sobrecanda, sogalina, sogandela, sogandilla, sogardina, soguindilla, somanguila, somanguilla, songandilla, subandilla, sugandela, sugandilla, sumainguila, sumandilla, suranguila, suránguilla, talandreja, zarandilla, zarandilla, zinguilitarra. Remitimos a la citada obra a quienes deseen conocer las localidades navarras en las que se ha utilizado cada uno.

[150] Ibidem, p. 475.

etniker euskalerria

En Salazar (N):

Sangartana, mana, mana
sal a la ventana,
y verás lo que te traen
tu padre y tu madre[151].

En Zeanuri (B) le decían:

Subelandarea, mar, mar, mar
aite sopak yaten,
ama ure (ardaoa) edaten.

Sabandija, mar, mar, mar / el padre comiendo sopas, / la madre bebiendo agua (vino).

En Galdames (B):

Lagartesa, tesa, tesa,
salte a la mesa,
que a tu madre llevan presa
con cadenas y grillones
a la puerta los ladrones.

En Murillo el Fruto (N):

Sancartilla, pilla
sal de tu casilla;
si no me das tabaco
te mato[152].

En Mélida (N):

Sangandilla, sal, sal, sal,
que te espera tu madre
pa darte
un granico de sal, sal, sal[153].

Y en Ablitas (N):

Sangartesa, sal
que viene tu padre
con una carga de sal
y unas zapatillas
para bailar[154].

A las lagartijas se les solía cercenar la cola con una piedra para ver cómo se retorcía la parte seccionada. En Murchante (N) los niños regresaban al mismo lugar durante varios días con el fin de comprobar si les volvía a crecer. En Elosua (G) cuentan que además las apedreaban tratando de matarlas.

En Lagrán (A), los chiquillos se divertían con las convulsiones que sufría el trozo cortado, señal, según ellos, de que juraba. Mientras tanto le cantaban:

Sananina, sanacá,
que tu padre muerto está,
lo llevan a enterrar
por las calles de San Juan.
¡Tín! ¡Tan!

También en Vitoria (A), cuando tras desprendérsele la cola, se revolvía, los muchachos creían que estaba maldiciendo a quien había cometido tamaña barbaridad. Si el rabo caía al suelo sobre polvo o arena, trazaba unos dibujos que igualmente significaban maldiciones; otros aseguraban que escribía el número que resultaría premiado en el siguiente sorteo de la lotería.

En la localidad de Murchante (N) se entretenían capturándolas, tras lo cual se las emborrachaba en ocasiones con el humo de un cigarrillo que se les introducía en la boca. En Vitoria (A) les obligaban a comer tabaco, que recogían de restos de colillas, que a juicio de los chavales era una golosina para ellas.

En Sangüesa (N) recuerdan que la afición infantil de atrapar lagartijas era muy corriente e incluso el guardarlas en cajas metálicas. En Abadiano (B) y Laguardia (A) aprovechaban para asustar con ellas a las chicas.

Con el transcurso del tiempo, algunos niños para matar las lagartijas sustituyeron las piedras por un arma más sofisticada: la escopeta de aire comprimido o *chimbera*.

* * *

Los niños de Portugalete (B) cuando cogen un *enánago* (lución o sirón, *Anguis fragilis*) se valen de él para asustar a las chicas, haciendo amago de arrojárselo. También en Lekunberri (N) se entretienen capturando estos saurios, llamados allí *zirainak*.

* * *

El P. Donostia recogió la creencia de los niños de Iroz (N) de que matando una culebra y rezando un credo se sacaba un alma del purgatorio. El informante de la misma fue varias veces con sus compañeros a matar culebras con este fin.

[151] Ibidem, p. 477.
[152] Ibidem.
[153] Ibidem.
[154] Ibidem.

etniker euskalerria

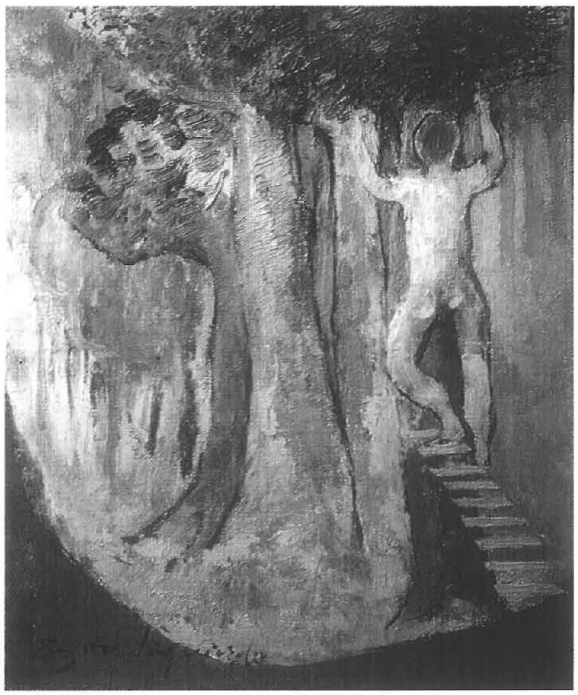


Fig. 19. Cogiendo nidos. Oleo de Begoña Izquierdo, 1990.

Se creía además que cuando se mataba una culebra se ganaba en mérito como si se hubiese oído una misa[155].

Una leyenda de niños dice que la culebra prendió fuego a la iglesia y el lagarto lo sofocó. Por eso este último es un animal bendito que no se debe tocar. «*Muskerra bedeinkatua eta sugea madarikatua*» se dice en Lekaroz (N)[156].

En Ollo (N) dicen los chicos cuando ven una culebra:

Gardacho bendito
venir a guardar
que la mala culebra
me quiere ahogar[157].

A buscar nidos. Txori-ikasten

Entre las actividades de caza o de juego relacionadas con el mundo animal hay una que destaca por su complejidad: la búsqueda de nidos. En el área euskaldun de Bizkaia recibe el nombre de *txori-ikasten*, andar en busca de nidos (en Abadiano *txori ikesten* y en Zeanuri *txori ikisten*), en Berastegi (G) *kabitara*; *apixa-billa* en Elosua (G), *api-billa* en Zerain (G); en Carranza (B) «aprender nidos» y en Barakaldo y Trapagaran (B) «a buscar nidos».

Con la llegada de la primavera los pájaros comienzan su actividad reproductora. En los pueblos y zonas rurales, a los niños de antaño, menos integrados en un sistema escolar absorbente de lo que están hoy, la naturaleza les estimulaba sus soterrados instintos de cazadores. Sin embargo, este afán tenía más carácter lúdico que cinegético, aunque no se excluyera totalmente el aprovechamiento de los pajarillos.

A buscar nidos se iba generalmente en grupos reducidos. En Zeanuri (B) en parejas y en ningún caso más de tres, formando un equipo cerrado que guardaba herméticamente su localización. Precisamente, entre sí, tenían la consideración de *txori-lagunek*, esto es, compañeros de [buscar] pájaros. El secreto de los hallazgos vinculaba de tal manera que en el habla coloquial infantil de esta localidad el término *txori-lagun* expresa el más alto grado de intimidad que pueda darse, algo irrompible.

El empeño no se ponía en el puro hallazgo del nido, sino en seguir ocultamente todo el proceso de reproducción. El verdadero mérito de este juego, de hecho, era descubrir a la pareja de pájaros en la primera etapa de construcción del nido. Después, mediante visitas a escondidas, se iban observando las fases sucesivas: puesta de huevos, eclosión y emplumecido de las crías.

En Zeanuri (B) distinguían cuatro fases en este proceso:

1.ª *Abiginen* (preparando el nido).
2.ª *Arrautzetan* (la puesta de huevos).
3.ª *Lumarrautzetan* (recién salidos del cascarón).
4.ª *Lumetute* (emplumecidos).

En Durango (B) las designaban de este otro modo:

1.ª *Kabie iten dabil* (está haciendo el nido).
2.ª *Arrautza dauka* (ya ha puesto huevos).
3.ª *Ume gorri* (recién nacidos [los pajarillos]).
4.ª Le salen los cañones.
5.ª Le salen las plumas.

En Viana (N) se decía que las crías, una vez nacidas, pasaban por las siguientes etapas: «en colitatis, en cañones, en pelo bruja, en pelo bueno y para volar».

[155] APD. Cuad. 1, fichas 53 y 96.
[156] Ibidem, ficha 95.
[157] APD. Cuad. 7, ficha 753.

etniker euskalerria

En Carranza (B), una vez localizado el nido se visitaba con mayor o menor frecuencia dependiendo de la fase en que se encontrase. Lo ideal era descubrirlo desde el inicio de la puesta. En ese caso, se regresaba en días sucesivos para ver cómo aumentaba el número de huevos. Después se volvía cada tres o cuatro días y en torno al vigésimo primero procurando coincidir con el nacimiento de las crías. Posteriormente se seguía visitando hasta que echasen a volar.

Se solía alardear ante los demás del número de nidos descubiertos, especificando la clase de pájaros y en qué fase se encontraban, sin revelar, claro está, el lugar donde anidaban.

Pero esta afición estaba, en cierta medida, sujeta a normas consuetudinarias que había que respetar para salvaguardar el honor y no ser despreciados por la comunidad infantil.

Señalamos a continuación algunos ejemplos de este código:

– No había que tocar los huevos con los dedos. Se creía que de actuar así, la madre, *amea*, los desamparaba, *desanparau*, *gorrotoa artu* (Zeanuri-B), *atxutxia egin* (Abadiano-B), «los aborrece» (Trapagaran-B).

Sin embargo, en Zeanuri (B) aseguraban que al reyezuelo o chochín, *txepetxa*, se le podía arrebatar huevos porque los reponía a medida que se le sustraían.

– En ningún caso se podía coger las crías antes de que emplumeciesen, *lumetute* (Zeanuri-B), esto es, hasta que estuvieran a punto de volar.

– Los nidos de golondrinas, *elaiak* (Zeanuri-B), *ulentriñak* (Bergara-G), *enarak* (Tolosa-G), *eliztxoriak* (Goizueta-N), eran intocables. En Durango (B) porque se afirmaba que habían quitado las espinas de la corona de Cristo. En Barakaldo (B), también por haber ayudado a Cristo, si se veía una golondrina recién muerta en un camino se apartaba acomodándola en un sitio donde su cuerpo no fuera destrozado por las ruedas de los coches. En Goizueta tenían prohibido tirarles piedras.

– En Lagrán (A) se decía que cuando se encontraba un nido los observadores no le debían mostrar sus dientes porque con esta acción la madre se aburría y abandonaba a sus pequeñitos.

La búsqueda no se realizaba a ciegas, los niños sabían a la perfección los lugares donde habitualmente anidaba cada especie así como su comportamiento, lo que les permitía localizar los nidos con más facilidad. Estos conocimientos se solían transmitir de los mayores a los jóvenes dentro de la comunidad infantil.

Gracias a ellos se podían seguir varios procedimientos de rastreo: por el canto del pájaro, bien de la madre, *amea*, o del padre, *arra*; por la forma de vuelo y especialmente por los virajes que hacían los padres antes de acceder al nido; y por los lugares donde habitualmente los construían. En Zeanuri (B), a estas tres técnicas, se les llamaba respectivamente: *txoritik*, *egazkadatik* y *lekuetatik*.

En Carranza (B), para buscar nidos, los niños caminaban por *cañaos*, o huertas con árboles frutales si se trataba de jilgueros, y reparaban en el comportamiento de las aves. Otras veces arrojaban piedras a los *matos* y árboles para ver qué pájaros huían. Cuando localizaban alguno, se escondían y observaban sus movimientos. Si volvía siempre al mismo sitio es que allí tenía su refugio. Además se fijaban por dónde entraba para conocer con exactitud la ubicación del mismo. También si llevaba ramitas en el pico, lo cual indicaba que estaba preparando el nido, o insectos, señal de que ya habían nacido las crías.

Pero si revoloteaba insistentemente en torno a un árbol, aparentemente sin poder huir, se consideraba un indicio de que una culebra estaba enroscada en alguna de sus ramas y desde allí trataba de atraer al pájaro con su *réspere* o lengua para comérselo. Y es que en Carranza así como en otros lugares creían que las serpientes tenían la facultad de hipnotizar a los pájaros mediante su lengua.

Una vez descubierto el nido, se deducía a qué clase de pájaro correspondía. Solían bastar las observaciones previamente realizadas para identificarlo y si no, los más expertos lo hacían por los materiales empleados: musgo, hierbas, barro, ramitas, etc.

Este conjunto de conocimientos constituían el aspecto más interesante del juego. Se entablaba una relación con el mundo de los pájaros, sus hábitos, sus formas, sus cantos, sus técnicas de construcción, etc. Seguidamente se recogen algunos más de los recordados por los informantes y que de niños les servían para buscar nidos.

– En Galdames (B) dicen que las *txirrisklillas* suelen criar en encinas o árboles similares y que

etniker euskalerria

mientras están *gorando* o empollando emiten un ruido característico.

– Los tordos una vez han recogido material para preparar el nido hacen tres o cuatro paradas antes de aproximarse a él. Si acopian comida para las crías actúan de igual modo. Cuando se dirigen al nido vuelan primero a ras de tierra para ascender después. Al abandonarlo evitan hacer ruido y una vez se han alejado una distancia prudencial cantan (Galdames-B). En Zeanuri (B), informan que entran en los zarzales donde ocultan su descendencia por la parte opuesta a donde se halla el nido. Este lo construyen con hierbas gruesas en el exterior y finas por dentro (Carranza-B). Los huevos de esta especie son blancos con manchas negras.

– Los encuestados en Carranza cuentan que los jilgueros hacen sus construcciones en perales y manzanos utilizando ramitas del mismo color que el ramaje del árbol, lo que dificulta su hallazgo. En Zeanuri (B) comentan que trinan desde un árbol próximo a aquél en que se encuentra el nido, dirigiendo su canto hacia donde se halla el mismo.

– Las *maricas* o urracas y las cornejas los preparan en árboles altos, siendo el preferido el chopo. Emplean ramas grandes (Carranza-B).

– Las codornices, *poxpolinak*, construyen los nidos en trigales o entre hierba y sus huevos son blancos con manchas negras (Abadiano-B).

– Los *ruines* o chochines los hacen en los agujeros de las paredes o bajo los balcones y los preparan con *moflo* o musgo (Carranza).

– Las malvices, *birigarroak*, los ponen en árboles y los huevos son azules (Abadiano).

– Los *picorrolinchos* o picamaderos anidan en los troncos de las *rebollas* o robles, en agujeros vaciados por ellos mismos. Los niños de Carranza ponían sumo cuidado al introducir la mano en estos huecos porque pensaban que podían alojarse culebras en su interior. Para asegurarse de que no era así, metían primero un palo que además servía para ahuyentar a los padres.

La actitud ante los pájaros y sus crías no siempre ha sido respetuosa. En Muskiz (B) una vez habían localizado el nido, contaban los huevos y a veces rompían uno para ver si estaba formado el pajarillo. También *arrastraban* el nido, es decir, lo cogían y se lo llevaban ante el trinar desesperado de los padres. Se lo enseñaban a los otros niños y, si las crías estaban nacidas, casi siempre se retornaba a su emplazamiento inicial, si bien con el riesgo de que sus padres las *aborreciesen*, más teniendo en cuenta que seguían visitándolas para observar su desarrollo. Si eran abandonadas y los chiquillos se percataban de ello, les llevaban insectos para alimentarlas.

Este último ejemplo no constituye un caso aislado. Dependiendo de las localidades y muy posiblemente de cada grupo de niños, estos animales han servido como alimento, para ser enjaulados o se les ha sacrificado simplemente por placer.

Para criar pájaros enjaulados se suelen capturar cuando aún son muy jóvenes. Así lo hacían en Salvatierra (A), donde visitaban los nidos y dependiendo de la especie robaban las crías.

En Viana (N), si el nido se hallaba cerca de la casa de uno y era de jilgueros o *verdelinas* (verderones), cogían las crías y las enjaulaban. Comentan que los padres acudían a darles de comer, a pesar de lo cual frecuentemente morían al crecer. Se decía entonces que sus progenitores las habían envenenado.

En Muskiz (B) obraban de modo parecido: Si se trataba de tordos, *verdelones*, malvices o jilgueros, éstos rara vez, metían el nido con las crías dentro de una jaula y la colgaban de un árbol en las proximidades de su anterior ubicación. Así, los padres las alimentaban hasta que eran grandes. Luego se liberaban las hembras, que no cantan, y los machos se dejaban encerrados, colgados de ventanas y balcones.

Los niños de Allo (N) apresaban jilgueros y *cardelinas* impregnando con liga algunas ramitas y situándolas allí donde sabían que paraban a beber. De este modo los capturaban con vida, y podían criarlos en cautividad.

También se robaban las crías para que sirvieran de alimento. En Arraioz (N) mantenían en secreto la localización de los nidos para así aguardar a coger los polluelos y comerlos. En Lezaun (N) aprovechaban los de los pájaros del tamaño del tordo o la malviz.

En Vitoria (A) calculaban el tiempo que faltaba para que las crías abandonasen el nido con el fin de capturarlas un día antes. No retiraban todas, siempre dejaban por lo menos dos. Los jilgueros y demás pájaros cantores se guardaban en jaulas, los otros acababan maltratados o en la sartén.

En San Martín de Unx (N) se entretenían igualmente cogiendo *fijernicos*, esto es, pajarillos

etniker euskalerria

jóvenes en plumón. Además gustaban de buscar nidos, pero de gallinas caprichosas que ponían los huevos en lugares escondidos.

La caza de pájaros adultos también ha sido habitual, aprovechándose a menudo las piezas cobradas para el consumo.

En Murchante (N), por ejemplo, durante las largas tardes de verano y otoño los niños se esforzaban en cazar pájaros con *costilla* o cepo, red, perigallo o sencillamente a pedradas. También atrapaban *cardelinas* utilizando *lica* o liga. En este arte cinegético participaban los adultos enseñando las distintas técnicas. Más que un juego se trataba de la necesidad de procurarse alimentos que tanto escaseaban a los jornaleros de aquellos tiempos.

En Sangüesa (N) cazaban *cardelinas* (jilguero) con reclamo, a ser posible un macho enjaulado, o con *cardinchas* dispuestas sobre dos plumas de gallina cruzadas, la *cruceta*, que llevaban liga para que el ave quedara pegada al posarse. La *cardincha* es un vegetal que proporciona una semilla muy apreciada por esta especie.

En Berastegi (G) cogían pájaros en invierno, especialmente tordos, *zozoak*, con la nieve por aliada. Utilizaban para ello cepos.

También en Gamboa (A) empleaban cepos o les lanzaban piedras con el *tirabeque* o tirador. Cuando cobraban varias piezas las llevaban a casa para comerlas.

En Allo (N) se desplazaban hasta las choperas próximas al pueblo a cazar gorriones con *tiravete* (tirador) y más modernamente con escopetas de aire comprimido.

También en Allo utilizaban un peculiar sistema para atrapar gaviones o vencejos. La colonia de vencejos llegaba cada primavera al pueblo y anidaba en los tejados de la iglesia hasta finales de verano. Por las tardes, después del golpe de calor más fuerte, una cuadrilla de chicos se apostaba en el atrio de la iglesia. A esa hora los *gaviones* salían en bandadas en busca de insectos con los que alimentarse. En su vuelo descendían hasta aproximarse al suelo y era entonces cuando los chicos lanzaban al aire un papel recortado en forma circular con un agujero en el centro. Ponían el papel junto a una piedra que arrojaban al aire con fuera. Esta hacía de proyectil y tras caer en tierra dejaba flotando el papel. Si la tarde estaba en calma se mantenía en el aire durante el tiempo suficiente para que a veces, con algo de suerte, un gavión se lanzase a por él. Si el pájaro se metía dentro del aro, al no poder volar caía al suelo, desde donde tampoco podía emprender el vuelo.

En Laguardia (A) los chicos iban de árbol en árbol localizando nidos para capturar *chimbos*. Lo consideraban una diversión muy entretenida porque entrañaba el riesgo de ser pillados por el alguacil.

Entre los niños de Narvaja (A) había mucha afición a coger nidos, especialmente de picatroncos, para después organizar meriendas con los polluelos.

Los ayuntamientos también premiaron la caza de determinadas especies consideradas perjudiciales, así como la destrucción de sus nidos. Esta circunstancia servía de acicate a los chavales quienes, además de dar rienda suelta a sus aficiones cinegéticas, obtenían algún dinero.

En Viana (N), por ejemplo, los mozalbetes trepaban a los chopos y a otros árboles donde anidaba la *picaraza* o urraca y saqueaban huevos y crías. Por ser una especie muy dañina para la agricultura, el ayuntamiento pagaba a peseta el huevo y a duro la cría de dicha ave que le fueran presentados. Cumplido el cometido, en este último caso le cortaban una pata para que ningún pícaro llevase dos veces el mismo animal. Recuerdan los informantes que tal costumbre estuvo vigente hasta la década de los sesenta.

En Sangüesa (N) los mozalbetes más osados se descolgaban por un cortado del río Aragón llamado «Los Terremotos» para apoderarse de nidos de cuervo y de *picaraza*. El ayuntamiento les pagaba cinco pesetas por cada ejemplar adulto que aportaran y una por cada cría.

En ocasiones se destrozaban los nidos por simple entretenimiento. Así lo recuerdan algunos informantes de Elosua (G). En Goizueta (N) a esta actividad de coger nidos se le conocía como *kabiak harrapatzea*. En Mendiola (A) solían romper los huevos que encontraban y en Ribera Alta (A) tras localizar y desbaratar los nidos, abandonaban a los polluelos.

En Carranza (B) los niños aprovechaban de vez en cuando los huevos procedentes de nidos y los de gallina que estuvieran *goraos* o estropeados y que eran proporcionados por los mayores, para jugar «Al tuerto». Se preferían los de pájaro pues al ser más pequeños resultaba más difícil romperlos y en consecuencia el juego duraba más. Pero no se utilizaba cualquier huevo, por respeto se echaba mano sólo de aquéllos de los

etniker euskalerria

que no nacía ninguna cría y de los de nidos abandonados, que se reconocían porque estaban fríos.

Se colocaban en el suelo, en fila y bien separados unos de otros. Se *donaba* o rifaba para determinar el orden de participación y se estipulaba el número de palos que estaba permitido dar a cada uno.

Al primero en jugar se le vendaban los ojos, se le proporcionaba una vara larga y a continuación se le hacía girar sobre sí mismo dos o tres vueltas con el fin de desorientarlo. Después debía golpear el suelo con la vara tratando de romper algún huevo.

Una vez asestado el número de golpes establecido probaba suerte el segundo de los niños y así todos los demás. En ocasiones era necesario realizar varias tandas para conseguir destrozar todos. Resultaba ganador quien más hubiera roto.

En esta diversión, el sorteo del orden de participación cobraba una gran importancia, pues lógicamente el primero en jugar siempre tenía más probabilidades de acertar que el último, después de que hubiesen sido rotos varios.

También en Galdames (B) practicaban este pasatiempo sirviéndose de los huevos que robaban en los nidos. Llamaban al juego «A la varilla».

Canciones para algunas aves

Como se puede apreciar a continuación, las estrofas recogidas para las tres primeras aves que se citan: la cigüeña, el gavilán y el azor, muestran bastante similitud.

La cigüeña

En Gamboa (A), los niños le cantaban:

Cigüeña, cigüeña,
la casa se te quema,
los hijos tienes llorando
y el marido en la taberna.

También hacían alusión al refrán:

Por San Blas, la cigüeña verás;
si no la vieres, año de nieves.

Los niños de Murguía (A) cuando en torno a esta fecha la veían por primera vez cantaban:

Cigüeña, cigüeña,
la casa se te quema,
los hijos se te van
a la orilla del mar;
escribe una carta
que allá volverán.

En Arcaya y Salvatierra (A) empleaban una fórmula casi idéntica a la anterior.

En Arriaga (A):

Cigüeña, cigüeña
pon buena cena
pa hoy y pa mañana
y pa toda la semana.

El gavilán

Cuando éste visitaba los corrales, los niños de Galdames (B) le dedicaban una cancioncilla muy parecida a la de la anterior ave:

Gavilán, gavilán,
los hijos se te van,
la tortilla se te quema,
el marido en la taberna.

El azor

Ciertos animales como el azor infundían temor a los niños. En Ocáriz (A), los mayores les decían que para burlarse de él debían cantarle:

Rapante galleo
la casa se te quema,
los hijos se te van;
escríbeles una carta
que ellos volverán.

El cuervo

Cuando los niños de la Merindad de Tudela (N) ven un cuervo le recitan:

Cuervo marinero
tu padre está en Fitero
tu madre en la canal
güi, gua, güi, gua.

En Zeanuri (B):

– Bela bela jauna
non dago aita jauna?
– Kamaran.
– Zer eiteko?
– Artoa joteko.
– Artoa zetako?
– Olloerentzako.

etniker euskalerria

– Olloa zetako?
– Arrautzearentzako.
– Arrautzea zetako?
– Pamitxearentzako.
– Pamitxea zetako?
– Angeruarentzako.
Angeruen erdien ifinite
zerure joateko[158].

Señor cuervo cuervo / ¿dónde está padre? / – En la cámara. / – ¿Para qué? / – Para moler el maíz. / – El maíz ¿para qué? / – Para la gallina. / – La gallina ¿para qué? / – Para el huevo. / – El huevo ¿para qué? / – Para la torta. / – La torta ¿para qué? / – Para el ángel. / Para que puesto entre los ángeles/ vaya al cielo.

La marica

En Sara (Ip) se tenía la creencia de que si la marica cantaba por la mañana, era señal de que llegaba alguna buena noticia para la casa o la persona que se hallaba más próxima. Por eso, los niños al oírla entonaban:

Fika, fika, benedika;
bele, bele, madarika.

Marica, marica, seas bendita; / cuervo, cuervo, seas maldito.

Si por el contrario cantaba por la tarde, anunciaba malas noticias.

La grulla

Tras los rigores del verano, cuando las grullas surcaban el cielo en busca de mejor clima, los niños de Ezterentzubi (Ip) gritaban:

Letsunak, lerro-lerro!
Letsunak, lerro-lerro!
Haizia, orro, orro!
Oihana, harro, harro!
Gure etxian,
supazterrian,
bero, bero!

Grullas, ¡en línea, línea! / Grullas, ¡en línea, línea! / Viento, ¡rugiendo, rugiendo! / El bosque, ¡todo ahuecado! / En nuestra casa, / al amor de la lumbre, / ¡caliente, caliente!

El gallo

Cuando las niñas de Apellániz y Narvaja (A) oyen cantar al gallo[159], recitan esta larga retahíla:

– Quiquirriqui, canta el gallo.
– ¿Qué tiene el gallo?
– Mal en el papo.
– ¿Quién se lo ha hecho?
– El gardacho.
– ¿Dónde está el gardacho?
– Debajo la mata.
– ¿Dónde está la mata?
– El fuego la ha quemado.
– ¿Dónde está el fuego?
– El agua lo ha apagado.
– ¿Dónde está el agua?
– Los bueyes se la han bebido.
– ¿Dónde están los bueyes?
– A arar se han ido.
– ¿Dónde está lo que han araú?
– Las gallinitas lo han escarbaú.
– ¿Dónde están las gallinitas?
– A poner huevos han ido.
– ¿Dónde están los huevos que han puesto?
– Los frailes se los han comido.
– ¿Dónde están los frailes?
– A decir misa han ido.
– ¿Dónde están las misas que han dicho?
– Allá arribita, arribita, en un carro mocho de [mi tío Pericocho.

Los murciélagos. Xaguxarrak

La actividad más extendida practicada con los murciélagos, *xaguxarrak*, consiste en hacerles fumar.

Estos mamíferos voladores se pueden capturar de día mientras reposan, aprovechando que se encuentran colgados. En Moreda (A) los recogen de la bóveda de las cuevas o de las abundantes bodegas. Los informantes de un barrio de Carranza (B) recuerdan cómo los sorprendían en la cubierta de la iglesia con la ayuda de *botrinos* similares a los empleados para pescar.

Pero lo habitual es capturarlos al anochecer y el procedimiento más recurrido para ello es empleando una boina. En Valdegovía (A) señalan

[158] LEF.

[159] Para otros cantos relacionados con el gallo vide el capítulo *Juegos de Lenguaje*.

etniker euskalerria

que los murciélagos, en sus idas y venidas siempre sobrevuelan las zonas iluminadas así que los niños les aguardan en una de ellas. Cuando ven llegar alguno le arrojan un trapo negro al aire, si bien estiman que es aún mejor la *txapela*. En Vitoria (A) también recurrían a tirarles la chaqueta u otra prenda para que cayesen a tierra atrapados en ella. En Muskiz (B) les esperan bajo las luces del alumbrado público pues saben que estos espacios son sus lugares de caza preferidos ya que en ellos se concentran numerosos insectos atraídos por la luz.

Una vez apresado se le aplica un cigarrillo encendido en la boca y, como dicen en Narvaja (A), al respirar da la sensación de que fuma. Igual costumbre practicaban los niños de Zerain (G) cuando los atrapaban en la torre de la iglesia, lugar en el que se ocultaban.

En Valdegovía (A) comentan que el animal se embriaga, siendo después incapaz de remontar el vuelo y en caso de conseguirlo se mueve con dificultad. En Elgoibar (G) aseguran que traga todo el humo hasta que acaba por reventar.

Para sujetar a los murciélagos cuando se pretendía que fumasen, en Salinas de Añana (A) y Portugalete (B) se tenía la costumbre de clavarles las alas a un poste o a una pared. En Barakaldo y Trapagaran (B) los posaban en el suelo con las alas extendidas y se las aprisionaban con dos piedras. Luego le incitaban con un palito a abrir la boca para poderle introducir el cigarro. En Galdames (B), para que abrieran la boca, les sujetaban por las orejas. En Vitoria (A) como remate tras obligarles a fumar o darles de comer moscas recién cazadas, los clavaban por las alas a las puertas.

En Muskiz (B), en cambio, tras ponerles el cigarro en la boca los liberaban para que al volar despidiesen humo al igual que las bengalas. De hecho, en esta localidad comentan que se trataba de un juego peligroso por el riesgo latente de que buscasen cobijo en algún camarote y resultase incendiado, aunque confiaban en que los murciélagos, tras haberles infligido la fechoría, se refugiaran en bóvedas o cuevas.

Cuando los niños no disponían de tabaco les hacían fumar cualquier otro vegetal como *birigazas* (Ribera Alta-A) o *birigañas* (Galdames-B) y hojas secas de avellano (Carranza-B) o de patata también en Galdames.

En Elosua (G) les decían que si obligaban a fumar al *xauxarra* se moriría, así que cuando atrapaban alguno de los que ocasionalmente penetraban en la casa, liaban con brácteas de mazorca un cigarro de semilla de hierba y se lo ponían encendido en la boca; pero reconocen que nunca consiguieron su propósito de que muriera.

Los animales domésticos

Perros y gatos

Otro pasatiempo era perseguir perros y gatos, sobre todo a los primeros. Se preparaba un buen número de latas y botes vacíos atados a una cuerda y tras echar mano a un perro se le ataban al rabo. Al liberar al animal, éste huía armando una escandalera ante el regocijo de los niños. Algunos informantes comentan que a los canes, para que se acercasen, les engañaban ofreciéndoles pedazos de pan. En Valdegovía (A) represaliaban por este procedimiento a los perros agresivos y a aquéllos cuyos dueños habían realizado alguna acción contra los chicos. En Muskiz (B) escarmentaban así a los que seguían a las hembras en celo, con el fin de asustarlos y de que no volviesen a molestar.

Los niños de Artziniega (A) cogían de vez en cuando un chucho y le introducían una guindilla por el ano para ver cómo caminaba arrastrando los cuartos traseros por el suelo.

En Viana (N) jugaban «a encorrer los perros». Una cuadrilla de chicos armados con palos se distribuía por las calles de manera que a los abundantes perros que siempre deambulaban por ellas les cerraran la salida. No resultaba tan fácil pegarles pues pronto se escabullían, pero los chavales se divertían haciéndoles correr.

En Lekunberri (N) hacían «encierros». Un grupo de chicos y chicas comenzaban a correr delante de un perro y si éste les seguía, simulaban los encierros de Pamplona.

En Galdames (B) se juntaban dos grupos de chavales, cada uno con un perro, normalmente callejero, que tenían en común y los enfrentaban con el único fin de pasar el rato.

Los gatos también han sufrido las diabluras de los chiquillos. Los informantes de Barakaldo (B) y Sangüesa (N) comentan que ocasionalmente jugaban a arrojarlos al agua y en algunos pueblos alaveses les ataban cáscaras de nuez en las patas.

etniker euskalerria

En Ezkio (G) a esta actividad la denominaban jocosamente *katua perrau*, herrar el gato. Se atrapaba uno y se le ponían en las garras medias cáscaras de nuez, *intxaur-azal batzuk*, llenas de pez, *bikea*, cogida de algún odre, *zahagi*. Después se le soltaba herrado de esta guisa en el tejado de la casa.

En Plentzia (B) se entretenían cazándolos a anzuelo, para lo cual utilizaban sobras de pescado como carnada. Al día siguiente los liberaban o los mataban a pedradas.

En Barakaldo (B) los capturaban colocando un tronco grueso y otro delgado en el suelo, inclinados y apoyados en el extremo superior a modo de puente. Debajo dejaban restos de pescado. Cuando se acercaba un gato a comer el cebo, los niños desde su escondite tiraban de una cuerda atada al palo delgado para que el grueso cayese sobre el animal.

Ordeñar cabras

En Viana (N) muchas casas tenían cabra. Un cabrero pagado por el municipio las sacaba todos los días en rebaño a pastar. Partían de un punto fijo, en el extremo del pueblo, a donde había que acudir de mañana para conducirlas y de nuevo a recogerlas cuando las retornaba. A veces volvían a casa solas y entonces los niños aprovechaban para *encorrerlas* e incluso para ordeñarlas. Había algunas que *topaban*, es decir, que acometían con los cuernos obligando a correr.

En San Martín de Unx (N) a esta misma diversión se le llamaba «A coger cabras». Cuando el cabrero regresaba con los animales al pueblo y quedaban sueltos por las calles, unos mocetes los sujetaban por los cuernos mientras que otros trataban de ordeñarlos.

En Moreda (A) recuerdan que había dos bandas o cuadrillas de niños. Era costumbre que ambas tuviesen sendas casetas de ladrillo y barro junto al río, donde pasaban reunidas el tiempo libre. Para guardarlas era tradicional criar cachorros de perro que se alimentaban con leche de cabra. El rebaño de la villa, que lo constituía la cabaña caprina propiedad de los vecinos del lugar, regresaba al anochecer sin que el pastor estuviera obligado a conducir las cabras hasta sus respectivas casas. Este último trayecto que realizaban los animales solos era la ocasión que aprovechaban los chicos de cada cuadrilla para ordeñarlos y tener así algo que dar de comer a los perrillos. Este proceder ha estado vigente hasta hace pocos años en que desapareció el rebaño de Moreda.

Fig. 20. Alimentando al ternero. 1913.

ACTIVIDADES RELACIONADAS CON LOS VEGETALES

Otro conjunto importante de actividades lúdicas infantiles son las relacionadas con el mundo vegetal. Si las mantenidas con animales son más propias de muchachos, éstas lo son del sexo contrario, aunque no siempre ocurre así. La recolección y el robo de frutos se llevan a cabo en grupos mixtos, la utilización de determinados productos vegetales a modo de tabaco es más propia de los chiquillos, si bien a estas edades tempranas también se apuntan las chicas, y los tapaculos, «flechas» y frutos con capacidad adherente como elementos de agresión suelen emplearlos los niños contra las niñas.

La actividad recolectora

Una actividad infantil destacada es la recolección de frutos silvestres. A menudo sirven para

etniker euskalerria

consumo y juego de los propios niños; sin embargo, ocasionalmente son llevados a casa para aprovecharlos allí.

Hacia el mes de septiembre ha sido general la recogida de moras o más bien el comerlas directamente de los zarzales existentes a la vera de los caminos. Las niñas tienen por costumbre pintarse la cara con ellas. En Artziniega (A) las aplastan en cuencos para elaborar una especie de jarabe que posteriormente beben. En Zerain (G) las niñas recolectaban las moras, *masustak*, que después en casa serían empleadas para hacer mermelada.

Tan apetecidas como las moras son las fresas silvestres, fruto de *Fragaria vesca*. Durante la primavera son buscadas con ahínco por los niños ya que gozan de excelente sabor, pero debido a su tamaño se necesita un buen número de ellas para saciarse. En Gamboa (A) reciben el nombre de *marrubios*, en Lezaun (N) *malubias*, en Elosua (G) *mallukak*, y en Muskiz y Carranza (B) *metras*. En esta última localidad era costumbre recolectarlas y llevarlas atravesadas en una hierba de tallo recio.

En Gamboa (A), cuando hacían salidas al monte o a los alrededores del pueblo solían coger y comer en el momento *abillurris* o *chindurris*, que son unos frutillos de color rojo que proporciona el espino albar (*Crataegus monogyna*). También se cita su consumo en otras localidades como Muskiz (B), donde les llaman *piruchos*.

Ha sido típico además recolectar y consumir los frutillos de la malva, que requieren ser pelados antes de ingerirse. En Gamboa (A) reciben el nombre de *quesitos*, en Lezaun (N) *panicos* y en Muskiz (B) *panecillos*.

En primavera, los niños de Apellániz (A) se atracaban de *abis* (arándanos) y *marrubias* (fresas silvestres) y en otoño de *abillurris* (frutos del espino albar), *arenosos* (gayubas) y *quesicos* (frutos de la malva). Después de la festividad de Todos los Santos iban a espigar los castaños, ya que por esas fechas podían recoger sin incurrir en castigo todos los *molsos* que los dueños de los árboles hubiesen dejado.

En Ezterentzubi (Ip) durante sus caminatas por el bosque los niños ensartan las setas, *kasko beltxak*, en un largo tallo de un helecho al que dejan sin arrancar las últimas hojas.

En Gamboa (A) los niños cogían berros, que localizaban en los arroyos y zonas poco profundas de los ríos. También en Artziniega (A) citan esta costumbre, especificando que los tomaban en ensalada y que constituían un producto bastante apreciado por algunos paladares.

En este último pueblo jugaban «A arrancar cucañas». Son éstas unas plantas de pequeño tamaño que poseen bulbo. Los niños se retaban a ver quién arrancaba mayor número de ellos. Cuando se cansaban de recolectarlos, se los repartían y los comían crudos con pan. También recogían *pilingarris* o *acigüebres*, que son unas hierbas silvestres muy apreciadas cuyas hojas se limpiaban y se consumían en crudo. Cuando la cosecha era copiosa las preparaban a modo de ensalada.

Las niñas solían acompañar a sus madres a recoger plantas aromáticas y medicinales que después conservaban durante todo el año para condimento o remedio contra ciertos males. La más común entre todas ellas era la manzanilla. En Apellániz (A) eran las propias niñas las que provistas de una *capaceta* o capazo pequeño, visitaban los *yerbines* despojándolos de las manzanillas y subían a los riscos en busca del llamado *té de peñas* (té de roca).

En Artziniega (A) subían al monte con los abuelos a acopiar malvas para el ganado. A menudo competían por ver quién recolectaba mayor cantidad de plantas.

En Obanos (N) recuerdan que hacia los años cincuenta cogían los capullos del cardo silvestre con cuidado para no pincharse e ingerían el cogollo de la futura flor, que era blanco y jugoso. También en Sangüesa (N) comentan que los aprovechaban.

En Lezaun (N) comían en primavera lo que llamaban *chorizos*. Distinguían entre *chorizos del diablo*, que son los brotes de las matas de moras, y *chorizos de Dios*, que lo son del *alcarache* o escaramujo. Estos últimos se consideraban más gustosos. También comían *miñagarres*, que es una planta de sabor amargo parecida a la mandrágora. En Barakaldo (B) consumían igualmente los brotes de los rosales silvestres.

En San Martín de Unx (N) recolectaban para su consumo *escorzoneras* (*Scorzonera hispanica* posiblemente), una especie de raíces de sabor dulce que se desenterraban en primavera con la ayuda de una azadilla. También *coscolinas* o bellotas de la encina, amargas por no estar maduras, y *panicos del Señor*.

En Elosua (G) evocan que por primavera, cuando aparecían las flores de San José o *San*

etniker euskalerria

Jose lorak, las comían camino de la escuela. En Portugalete (B) «libaban algunas flores»: las cogían tanto chicos como chicas y succionaban para extraerles el néctar. En Barakaldo (B), en concreto, las madreselvas y las flores de San José y en Muskiz (B) las flores del trébol.

En Donibane Garazi (Ip) los niños chupaban las flores de la acacia y de la madreselva para extraerles su néctar dulce.

Otro alcance y significación tenían las incursiones que se llevaban a cabo en grupo y que iban más alla de la mera recolección adentrándose en propiedades privadas, consideradas siempre como terreno vigilado y peligroso, y que terminaban generalmente en fuga precipitada con botín o sin él. Estas aventuras se conocían como ir «a txorar», «a mangar» o a robar manzanas, cerezas, peras y otras frutas.

La variedad de productos robados ha dependido lógicamente de la zona geográfica en que habiten los niños y ha sido mayor, como es obvio, en el área mediterránea. Así en Moreda (A) cogían y cogen cerezas, higos, avellanas, nueces, membrillos, pomas, peras, manzanas, uvas, melones, fresas y otras clases de frutos.

En Carranza (B) las preferidas eran las cerezas, que a veces se comían con hueso porque se decía que así no provocaban cólico. Cuando se hartaban, las colgaban de las orejas a modo de pendientes.

En Viana (N) llaman a estos atavíos *pelendengues* y recuerdan que cuando se los colgaban cantaban:

A lindango, lindango, lindango,
las cerezas se comen sin rabo,
y los higos, los higos, los higos,
a la media vuelta me los como yo.

Los huesos de las cerezas se aprovechan además para lanzárselos unos a otros. Manuel Lekuona recogió un entretenimiento de este tipo: Un niño toma entre las yemas de sus dedos un hueso y tras mantener un diálogo con otro, lo dispara oprimiéndolo con las yemas, contra la persona indicada:

– *Exur-exur!*
– *Mami-mami!*
– *Zeñeri?*
– *Ederrenari.*
– *Zein da ederrena?*
– *Graxi Perurena*[160].

¡Hueso-hueso! / – ¡Carne-carne! / – ¿A quién? / – A la más hermosa. / – ¿Quién es la más hermosa? / – Engracia la de Peru.

También R. M.ª de Azkue cita varios de estos diálogos. El primero es de Lekeitio (B):

– *Azur azur.*
– *Mamin mamin.*
– *Nori nori?*
– *Aretxeri.*

– Hueso hueso. / – Carne carne. / – ¿A quién, a quién? / – A aquél (señalando a alguien con la mano).

En Amezketa (G):

– *Ezur ezur.*
– *Mami mami.*
– *Nori nori?*
– *Emen dan ederrenari.*

– Hueso hueso. / – Carne carne. / – ¿A quién, a quién? / – Al más hermoso de los que están aquí.

En Arrona (G) sustituyen la última frase por esta otra: «–*Neri ta ez beste bati*» –A mí y no a algún otro.

En Irulegi, cerca de Baigorri (Ip), se dice así:

– *Xipiri-Xederaxi.*
– *Norixi?*
– *Harixi* (edo «*Horrixi*»).

– *Xipirixi-Xederaxi.* / – ¿A quién? / – A aquél (o «A ése»).

En Ataun (G):

– *Ezur ezur.*
– *Mami mami.*
– *Zeini, zeini?*
– *Neri ez ta bai beste bati.*
– *Zein da ona?*
– *Ni.*
– *Txarra?*
– *Ori.*

– Hueso hueso. / – Carne carne. / – ¿A quién, a quién? / – A mí no y sí a otro. / – ¿Quién es bueno? / – Yo. / – ¿Malo? / – Ese (y se le tira el hueso)[161].

En Durango (B) además de afanar en las huertas próximas y lejanas, contaban con un callejón del barrio Madalena donde demostraban

[160] LEKUONA, «Cantares populares», cit. p. 66.

[161] AZKUE, *Euskalerriaren Yakintza*, I, op. cit., p. 290.

etniker euskalerria

Fig. 21. Landara-ostoez jantzita. Zerain (G), 1989.

su destreza en este menester. Las aldeanas que concurrían a la plaza a vender ataban allí sus burros, dando pie a que los niños de la zona les robasen lo que podían.

Fabricación de adornos

Una dedicación estival propia de niñas ha sido la de fabricar collares, pulseras, pendientes, coronas y vestidos con distintos elementos vegetales a fin de adornarse. Sin lugar a dudas los más utilizados han sido las cabezuelas de las margaritas y junto con ellas los *tapaculos* o escaramujos.

En Monreal (N) preparaban los collares, pendientes, pulseras, coronas, etc., con margaritas y otras flores. En Obanos (N) hacían coronas y vestidos con malvas y margaritas. En Viana (N) recogían estas últimas flores u otras, les arrancaban el tallo y enhebrándolas en un hilo se las colocaban a modo de collares. En Sangüesa (N) también los fabricaban con margaritas, y con ramas de sauce llorón componían coronas como las de los romanos. En Lezaun (N) elaboraban los collares ensartando en un hilo tapaculos, frutos del *alcarache* o rosal silvestre. En Izal (N) con frutos de boj y con margaritas. También en Garde (N) empleaban con este fin los frutos del boj, además de para fabricar rosarios y pulseras.

En Abadiano (B) con las margaritas, *txibiritak*, hacen pulseras y con las bayas rojas de algunos arbustos también pulseras y collares uniéndolas con hilo y aguja. En Zerain (G), encadenando flores pequeñas de tallo largo, normalmente margaritas o tréboles encarnados, preparan collares, pulseras y anillos.

En Portugalete (B) las niñas cortaban las florecillas dejándoles a cada una un trozo suficiente de tallo como para que pudiesen ser hincadas en el centro de otra flor y así formar un collar o diadema. En Durango (B) los collares se preparaban con *txibiritas*. Se adornaban además con coronas que tejían con *abibollis* o amapolas y con anillos hechos de cuscuta.

En Carranza (B), echando mano de las *birigañas* (*Clematis vitalba*), se disfrazaban de reyes y reinas. Los muchachos se ataban una a la cintura y otra cruzando el pecho. Ellas se colocaban una rodeando la cintura y de la misma colgaban otras simulando una falda. Además hacían anillos, pulseras y collares de *chiviritas* pero no atravesándolas con un hilo sino clavándolas unas en otras.

En Laguardia (A) los collares se fabricaban con tapaculos unidos con un hilo. Con las hojas de los arbustos, atravesándolas mediante palos pequeños, confeccionaban coronas y vestidos. También en Artziniega (A) hacían los collares entretejiendo tapaculos con una fina cuerda. En Salcedo (A), con el mismo fin, ensartaban en una cuerda, dependiendo de la estación, *chiribitas*, tapaculos o *gaullas* (posiblemente frutos del espino albar).

En Barakaldo (B) hacían gorros con hojas de castaño. En Zerain (G) también con hojas de castaño y roble y hoy en día más habitualmente con las de los plátanos de la plaza, confeccionan vestidos, delantales y otras prendas.

Además ha sido muy frecuente la costumbre de prenderse pares de cerezas como pendientes aprovechando que sus rabos o pedúnculos están unidos en forma de horca.

Un caso particular de preparación de adornos es el que se estilaba en la localidad guipuzcoana de Zerain hace ya seis décadas. Los niños

etniker euskalerria

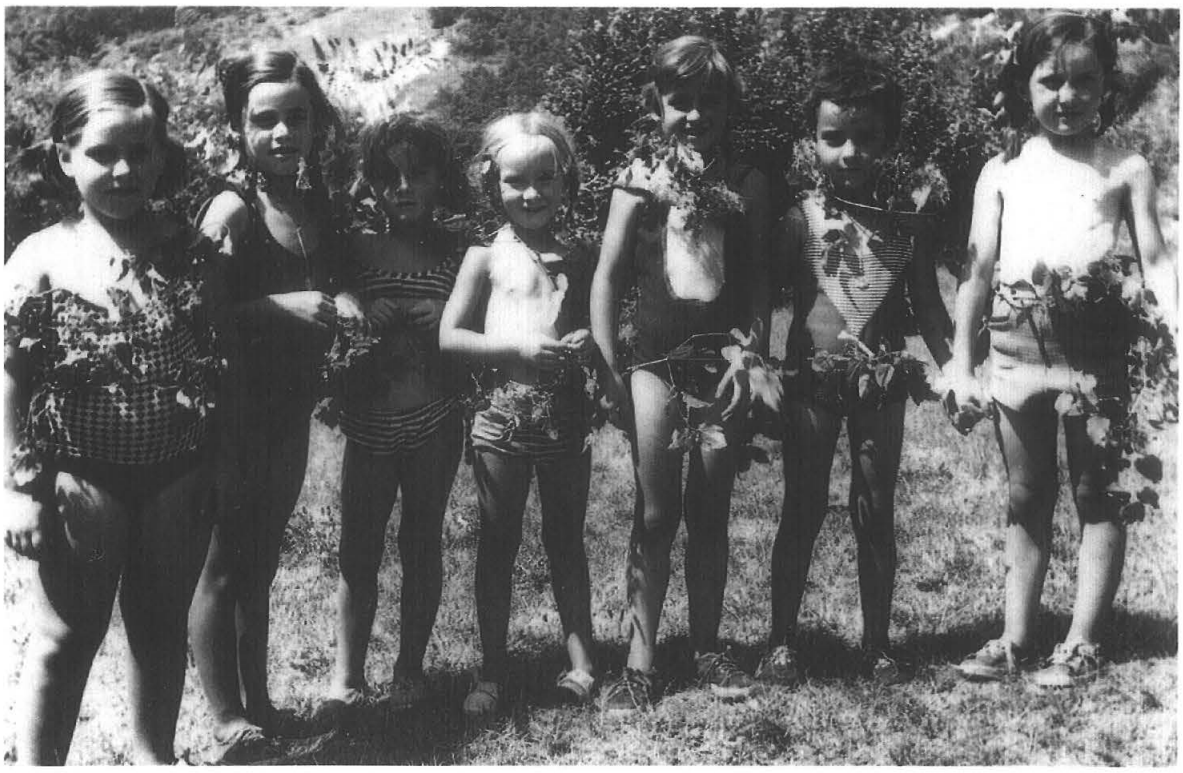


Fig. 22. Vestidos y adornos vegetales. Egozkue (N), 1967.

del barrio de Aizpeas durante la primavera, al volver de la escuela los sábados por la tarde, recogían de las orillas de los caminos flores, arbustos en flor y ramas de árboles, y con todo ello confeccionaban pequeños ramilletes. Más tarde elegían un lugar en el camino que reuniese ciertas condiciones para exponerlos: un árbol, un tronco viejo, una carga de madera, una roca al borde de la regata, y allí los depositaban dispuestos de modo que formasen un conjunto lo más bonito posible, como si fuese un altar. Al día siguiente, los vecinos del barrio, al regresar a sus casas desde la iglesia por el mismo camino, solían verter comentarios halagadores sobre dichas labores que eran muy bien recibidos por los niños.

Otro entretenimiento específico de niñas es la fabricación de colonias a partir de los pétalos de algunas flores, principalmente rosas. Así en Durango (B) se acostumbraba macerar en agua o alcohol los pétalos de dicha flor. Los de las rosas rojas servían para pintarse los labios. En Obanos (N) los metían en pequeños frascos de penicilina llenos de agua y la colonia obtenida la daban a oler a las amigas. En Moreda (A) empleaban tanto pétalos de rosa como de violeta, que tras machacar introducían en un frasco con alcohol. También en Lezaun (N) la preparaban con los *marchaleros* o violetas.

Juguetes con elementos vegetales

En un capítulo posterior se tratará en extenso la fabricación de juguetes por parte de los niños, aquí nos vamos a limitar a algunos que requieren como materia prima elementos vegetales.

Una actividad infantil relativamente difundida durante el otoño era la de hacer calaveras a partir de calabazas. Tras vaciar una de ellas, se recortaban varios orificios en la corteza que representasen los ojos y la boca y en su interior se alojaba una vela encendida. Al anochecer se dejaba a la vera del camino o en otro lugar donde pudiese asustar a los viandantes.

Los niños de Moreda (A) recogían juncos en las orillas de ríos y charcas y después, entrelazándolos, construían barquichuelos para jugar. También recuerdan haberlos fabricado así en Monreal (N) y en Sangüesa (N), donde hacían competiciones con ellos.

etniker euskalerria

En Zerain (G) emplean los juncos para fabricar cucharas, *kutxarak*, cunas, *bigungarri*, y trenzados, *txirikordak*. Las ramas de brezo servían para confeccionar agujas de punto. Con ellas y con restos de hilo o lana de oveja tejían boinas, calcetines y otras prendas para jugar o para vestir a sus muñecas.

También ha sido habitual el empleo como juguete de una agalla del tamaño de una nuez pequeña que se desarrolla en el roble y que recibe abundantes denominaciones. Aprovechando un orificio que presenta, que es por donde la abandona el insecto, se le introduce medio palillo de los redondos y así preparada servía como peonza. En otras muchas localidades, como Narvaja (A), donde recibían el nombre de *cucurros*, se empleaban a modo de canicas.

En Sangüesa (N), con media cáscara de nuez, un palito y un hilo, hacían *guitarricas*. En la Merindad de Tudela (N) se denominaban *guitarrillas* y en Zeanuri (B) *mosu-kitarrea*.

Las cáscaras de nueces también han servido para hacer barquitos con los que jugar en los charcos. En Portugalete (B) toman media cáscara y la rellenan de cera. Después clavan un palito al que previamente han colocado un trocito triangular de papel que hace las veces de vela.

En Abadiano (B) se utilizaban plantas para representar animales, por ejemplo, las semillas del rosal silvestre hacían las veces de gallos y gallinas y otras bolitas rojas que tiene esta planta, sus huevos. Las *pinubolak*, piñas, representaban vacas, terneras y toros. Las flores del sauce, los corderos, y en invierno, como no tenían flor, se empleaban los zuros de las mazorcas, *txorokilak*, como ovejas.

En Moreda (A) los niños se valen de las castañas pilongas de un castaño de Indias que crece en el cementerio de la iglesia para confeccionar muñecas. Recogen una castaña grande para formar el cuerpo y otra más pequeña para la cabeza; las extremidades las hacen hincando mondadientes. Las chicas vacían además el interior de estos frutos para preparar con su piel las cazuelitas donde cocinan las comiditas de las muñecas.

Es esta actividad de preparar comiditas un entretenimiento generalizado en el que las niñas imitan a sus madres. Se valen para ello de ciertas flores y plantas que simulan por su aspecto distintos alimentos o que tras cortarlas o machacarlas se prepara en cazuelitas de juguete.

Aprovechando las ramas delgadas de algunos árboles y los huesos de ciertas frutas, los niños también acostumbraban elaborar diferentes tipos de silbatos. Este tema, al igual que los citados anteriormente, se tratará ampliamente en el capítulo referente a la artesanía infantil.

Productos vegetales como elementos de agresión

Determinados componentes vegetales se han utilizado ocasionalmente en disputas y «guerras» llevadas a cabo entre chavales como elementos de agresión.

Han sido típicos los agavanzos, llamados comúnmente *tapaculos*, que son los frutos de color rojo intenso que producen las zarzas del género *Rosa* (generalmente el escaramujo o rosal silvestre). Si se abren dichos frutos aparecen plegadas en su interior varias semillas recubiertas de una especie de pelo, que tienen la propiedad de causar un intenso picor al entrar en contacto con la piel.

En Lekunberri (N) los muchachos recuerdan como única diversión compartida con las chicas la de separar estas semillas e introducírselas por el escote. También en Viana (N) y en otros lugares se han valido de ellas con el fin de torturar a algún compañero metiéndoselas por el cuello. En Durango (B) se les llamaba *pica-pica* y se introducían en la espalda por el cuello.

Además han servido como proyectiles en contiendas improvisadas, arrojándolas a veces con el tiragomas o *tirabike* (Lekunberri-N).

Los frutos de algunas plantas tienen en su superficie abundantes prolongaciones en forma de garfio, lo que les confiere la propiedad de adherirse fuertemente a los tejidos y al pelo.

En Apellániz (A) los muchachos perseguían a las chicas tirándoles *zarrapotes* (frutos de la bardana: *Arctium lappa*), que se pegaban a sus ropas y cabello. También en Laguardia (A) se lanzan unos a otros *zaparones*[162]. En Lezaun (N) les llaman *lapas* y en Sangüesa *amparragones*[163]. Aquí

[162] Gerardo LOPEZ DE GUEREÑU en *Botánica popular alavesa*. Vitoria, 1975, p. 34, recoge el término alavés *zarapón* para *Arctium lappa*, además del citado *zarrapote* y otros: *achuscarris, apegaderas, garrapote, lapa, pegotes, zarrapotillo*.

[163] José María Iribarren cita el término *amparagón* y lo define como: «Nombre de la planta denominada *Lappa maior*, cuyo fruto, erizado de púas, suelen arrojar los chicos al pelo o a la ropa de las mujeres. [Sangüesa]. El fruto erizado de púas de dicha mata. [Id.]. En otras localidades *mona* y *lapa*». Cfr. *Vocabulario navarro*, op. cit., p. 47. *L. maior* es una sinonimia de *A. lappa*.

etniker euskalerria

el propósito de los chicos era alcanzar la cabellera de las mozas, por lo difícil que les resultaba después desprenderlos. Lo mismo hacían los niños de Zerain (G) con las lapas, *lapak*.

Los niños de Mendibe, Ezterentzubi y de toda la región de Donibane Garazi (Ip) recolectaban estos mismos frutos durante el verano en los márgenes de los caminos y sobre terrenos baldíos. Los llamaban *lapatinak*. Constituían excelentes proyectiles por su capacidad de adherirse firmemente a la ropa y al pelo de quienes eran tomados por blanco.

A fin de poseer abundantes reservas de munición se dedicaban de antemano a recoger uno por uno los minúsculos cardos para después juntarlos en gruesas bolas llamadas *lapatin pelotak*.

Era sobre todo durante las fiestas locales y la romería que seguía a las competiciones de pelota vasca que los adultos realizaban en la plaza del frontón, cuando se dedicaban al lanzamiento de *lapatin* contra los que se divertían bailando.

Pronto y gracias a su inagotable imaginación, los niños perfeccionaron estos primitivos proyectiles poniendo una pluma de ave en la parte posterior de cada *lapatin*. Se obtenían así *lapatin buztandunak*. A partir de entonces los lanzamientos resultaron mucho más certeros, hasta el punto de que todos los que bailaban tenían derecho a tener plantada una pluma en la espalda. Y cada uno se reía del vecino sin sospechar que él mismo era objeto de idénticas risas.

En Viana (N) dicen que tiraban al pelo de las chicas lo que llaman *piejos de señorita*.

Algunas especies vegetales desarrollan espigas que vienen a ser como dardos, los cuales se pueden arrojar contra los compañeros entablándose feroces luchas en las que los más malparados suelen ser los jerseys de los contrincantes.

En Portugalete (B) recuerdan haber realizado peleas con *güitos* de cerezas. Aprovechando que los huesos de esta fruta son muy resbaladizos, los disponen entre los dedos pulgar e índice y al presionar salen disparados.

En Apellániz (A) los muchachos perseguían a las chicas procurando mancharles la cara con *pintamonas* o espigas con añublo. En Trapagaran (B) se empleaban las ortigas para pasárselas por piernas y brazos a otros niños. El atacante, para evitar que le picaran a él, contenía la respiración mientras tenía la planta en la mano.

Adivinaciones con flores y frutos

Una costumbre muy frecuente y extendida es la de *deshojar* una margarita preguntando a cada «pétalo» las clásicas fórmulas «me quiere» o «no me quiere» hasta acabar con todos. El último dará la respuesta definitiva.

En Durango (B) iban diciendo alternativamente «sí» o «no» hasta deshojarla completamente. Si el último «pétalo» había coincidido con un sí se estimaba que el casamiento de la niña estaba asegurado, de lo contrario, quedaría soltera.

Las niñas de Obanos (N) tenían otro procedimiento para averiguar qué chico las quería. Antes de comerse una manzana le arrancaban el *rabo* retorciéndolo, a la vez que iban diciendo las letras del alfabeto. La letra que coincidiese con la rotura del pedúnculo era la inicial del nombre del muchacho. Ahora bien, si no concordaba con los intereses de la niña, también podía ser la de su apellido. Aún conservan este método de adivinación.

En algunas localidades navarras los chavales recogían capullos de amapola o ababol y antes de abrirlos trataban de acertar el color de su interior. Dependiendo de cuál fuera éste recibían distintos nombres: En Sangüesa el amarillo se llamaba *pollo*, el blanco, *gallina* y el rojo, *gallo*. En Lezaun el rojo, *fraile* y el blanco, *monja*. En Viana, cuando las hojas mostraban color blanco se llamaban *curas*, mientras que si eran amarillas, *canónigos* y si lucían el morado, *cardenales*.

Otras actividades

En Carranza (B) las niñas observaban la siguiente práctica creencial con los *peines de mayo* (*Dipsacum fullonum*), que son unos cardos de buen porte con hojas abrazadoras en las que queda retenida el agua de lluvia y cabezas florales espinosas. Le cortaban la zona más alta, que es la que contiene los pinchos, la empapaban en esa agua y como si de un peine se tratase la pasaban por el pelo mientras recitaban:

Agua de mayo
créceme el pelo,
siete cuartitas
menos un dedo.

Según les aconsejaban los adultos, así se fortalecía el cabello y crecía más.

etniker euskalerria

En Viana (N) evocan el siguiente juego para el que empleaban una hierba silvestre parecida a la cebada. Un chiquillo separaba la espiga en dos trozos y a continuación volvía a introducir uno en el otro. La sujetaba entre el índice y el pulgar de una mano y le preguntaba al compañero: «*¿gallo o gallina?*». Una vez había efectuado la elección, el primer niño la golpeaba con la otra mano. Si saltaba la parte de arriba era *gallo*, si no saltaba, *gallina*.

En Elosua y Zerain (G) recogían las flores de la digital o *kukupraka* y aprovechando su forma de dedal las aplastaban sobre la palma de la mano para que estallasen provocando ruido, aunque más divertido era reventarlas contra la frente de algún amigo o amiga.

En Apellániz (A) con pétalos de amapola, o flores de *tiratacos* (*Silene inflata*), se forma una pequeña bolsa que oprimida en un extremo con los dedos y golpeándola sobre el dorso de la otra mano, produce, al explotar, un pequeño estampido.

Cuando los niños estaban tranquilos, caso muy raro, cogían *abuelos* o vilanos y se entretenían soplándolos para lanzar sus filamentos al aire. En algunos pueblos alaveses como Apellániz (A) les cantaban entonces:

Abuelo, sube;
abuelo, baja.

O también:

Abuelito, tus, tus,
enciende la vela
y apaga la luz.

En Durango (B) decían:

Sube María, sube María.
Baja María, baja María.

Las plantas que tenían vilanos recibían en Gamboa (A) el nombre de *gardoberas*. Se reunían varios de estos *abuelos* en la palma de la mano y se soplaban. Según la dirección que tomaran y a quiénes se dirigieran se hacía una distinción entre los que eran amigos y los que no lo eran. Las chicas solían discutir sobre quién les gustaba más dependiendo del rumbo que siguiesen.

En Zeberio (B) celebraban carreras de avellanas, *urritxa-karrerak*, aprovechando la corriente del río. Marcaban un canal bordeándolo con piedras, *ubidea*, de recorrido más o menos dificultoso y con bastantes curvas y empleaban avellanas vanas, *aryoak*, para que flotasen sin dificultad. El juego consistía en depositar cada uno su avellana en la salida y correr curso abajo hasta la meta para ver cuál era la primera en llegar. Su dueño se apoderaba de las demás.

Fig. 23. Soplando abuelitos. Carranza (B), 1993.

* * *

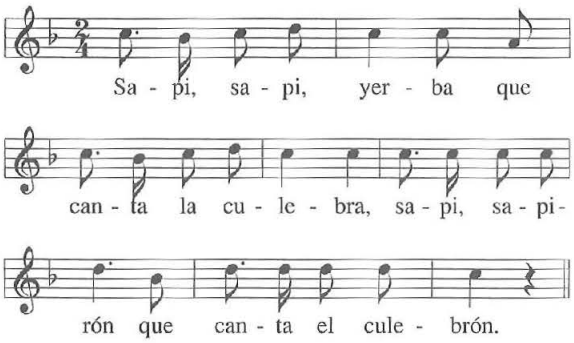
A continuación se expone un conjunto de juegos muy similares entre sí y que carecen de una denominación específica.

En Salvatierra (A) los participantes se sientan en el suelo, con las piernas cruzadas y dispuestos en círculo. A la vez que cantan la canción que se describe seguidamente van arrancando hierba con las manos. Al terminar, las abren y soplan sobre ellas con fuerza. Pierde aquél al que le queda más cantidad adherida. Como castigo debe encontrar un objeto que esconden los demás, para ello le orientan diciendo «frío» o «calor», según se aleje o acerque al lugar donde se ha ocultado.

etniker euskalerria

Sapi, sapi, yerba
que canta la culebra,
sapi, sapirón
que canta el culebrón.

SAPI, SAPI, YERBA (Salvatierra-A)



El juego que describen los informantes de Gamboa (A) es similar.

En Portugalete (B), los participantes, sentados en corro, arrancan hierba y la van arrojando al jugador que tienen al lado. Cuando concluye la canción abren la mano sin sacudirla y el que más briznas tiene es eliminado. La letra dice así:

Arranca, arranca hierba
que viene la culebra,
arranca, arranca ron
que viene el culebrón.

En Carranza (B) jugaban a lo mismo mientras cuidaban las vacas, para no aburrirse. Los niños se sentaban en el prado formando un corro y con una mano arrancaban hierbas mientras recitaban:

Pelo pelo hierba
arranca la culebra,
pelo pelollón
arranca el culebrón.

Procuraban que no quedasen adheridas a la misma, pues al acabar, todos debían mostrar la mano sin limpiarla ni agitarla y aquél que tuviese alguna brizna en la palma o en los dedos, perdía. Cuando eran varios, perdía el que más tuviera. Para que no les quedasen restos, algunos tan solo simulaban arrancar el césped, pero esto era motivo de protestas ya que se consideraba obligatorio hacerlo.

Los chicos de Lagrán (A) juegan en verano a lo que llaman «paciyerba». Arrancan un puñado de césped y se lo ponen encima de la mano. Luego soplan y al que le queda alguna brizna le castigan a extraer del suelo con los dientes un palo clavado en la tierra. Mientras, cantan:

Paci, paciyerba,
que canta la culebra;
paci, paciyerbón
que canta el culebrón.

Más completa es la siguiente versión recogida en Santa Cruz de Campezo (A):

A la paciyerba,
que viene la culebra;
al paciyerbón,
que viene el culebrón.
Ha dicho la culebra
que pongas buena cena
para hoy y mañana
y toda la semana.
Que vienen las monjas
cargadas de rosas,
que no pueden pasar
por el río de Aguilar.
Que pase una,
que pasen dos,
que pase la Madre
y el Hijo de Dios.
Que pase el burro blanco,
que relumbra todo el campo;
que pase el burro negro,
que relumbra todo el cielo.

Este juego consiste en que las niñas que van a tomar parte en el mismo se sientan sobre un yerbín y con la mano derecha arrancan hierba que depositan en la izquierda mientras cantan lo anterior. Una vez terminan el cantar dan un soplido a la hierba de la mano izquierda y a la que le queda alguna brizna, deposita prenda o es sometida a un castigo[164].

En Mendoza (A), mientras cantan lo que a continuación transcribimos, todos los jugadores van arrancando hierba y depositándola sobre la palma de la mano. Al llegar a la pregunta: «¿A dónde van estos pelitos?», se levantan, y manteniendo las manos bien abiertas, soplan sobre las hierbas. Aquél a quien le quedan más briznas adheridas es castigado a buscar un papelito que

[164] José IÑIGO IRIGOYEN. *Folklore alavés.* Vitoria, 1949. p. 99.

etniker euskalerria

esconden los demás. Le acompañan con el consabido «frío» o «caliente».

Chipi, chipi, yerba
que canta la culebra;
chipi, chipión,
que canta el culebrón.
Los chicos de la escuela
van arrancando yerba,
y ha dicho don Tomás
que arranquen cuatro más:
una, dos, tres, cuatro.
– ¿A dónde van estos pelitos?
– A la mar.
– Si queda alguno,
Dios lo pagará[165].

En Narvaja (A) tanto el juego como la canción son idénticos a lo descrito.

En Contrasta (A) se sientan los participantes en un campo de hierba y empiezan a arrancarla con ambas manos al tiempo que cantan:

Al pi, pi, pi, hierba
cantaba la culebra;
pi, pi, pi, pión
cantaba el culebrón.
Los chicos de la escuela
andan a pedir
tinta, papel;
ha dicho don Tomás
que cojamos ocho más.
Uno, dos,..., ocho.

Dicho esto ponen todos en el dorso de la mano derecha las hierbas que han cogido y de un soplo tienen que dispersarlas sin que les quede ninguna. El que no lo consigue es castigado a encontrar con los ojos tapados un objeto situado bastante lejos. Cuando se acerca al mismo los demás gritan «calor», y cuando se aleja «frío». Si se dirige a un sitio peligroso, se lo indican diciendo «sangre». Este juego recibe en Contrasta el nombre de «Pi, pi, pi».

Conocimientos sobre plantas prohibidas

Durante el proceso de adquisición de conocimientos sobre el mundo vegetal que se da con algunos juegos y actividades de la infancia, los niños aprenden a discernir entre las flores, las hojas y los frutos con los que pueden divertirse e incluso alimentarse y los que resultan dañinos. La información sobre estas últimas plantas les es transferida por los adultos y unas veces posee una base real y otras, por el contrario, obedece a creencias sin apoyo científico.

Entre estas especies destacan dos: la *comida de culebras* y las *meacamas*. La primera es la espádice fructificada de los ejemplares del género *Arum* y las segundas las flores amarillas del diente de león. De la comida de culebras se asegura a los niños que es venenosa. En cuanto a la meacama, se les dice que si juegan con ella se orinarán durante el sueño. Esta misma creencia ha estado ligada a la utilización del fuego por parte de los niños. Se les advertía y ellos lo admitían, que si andaban con fuego, por la noche mojarían la cama.

En Carranza (B) también les tenían prohibido jugar con las *uvas de zorra* o frutillos rojos de *Tamus communis*, y las *llaveras*, éstas últimas unos eléboros empleados popularmente como vermífugos. En Zerain (G) no se permitía a los niños ni recoger ni jugar con las amapolas.

OTRAS ACTIVIDADES DESARROLLADAS EN PLENA NATURALEZA

Las tormentas veraniegas producían una gran alegría en la población infantil. Con motivo de los chaparrones los niños entonaban la siguiente tonadilla, muy extendida geográficamente:

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva,
los pajar(os/itos/illos) cantan,
las nubes se levantan
(Que sí, que no)
que (llueva/caiga) un chaparrón
con azúcar y turrón.

En Pipaón (A) la estrofa es del estilo de la anterior pero con el último verso alterado: «con agua y con turrón»; en Vitoria (A) con el penúltimo: « que eche buen chaparrón».

En Ayesa (N) el tercer verso es: «los ángeles cantan» y el último: «con rosquillas y turrón».

En Gallipienzo y Lerga (N) el tercero es: «los angelitos cantan» y en Sada (N): «los ángeles cantan». El último verso de Sada es: «con azúcar y jabón».

En Salvatierra (A) varía a partir del sexto verso:

[165] Ibidem, pp. 99-100.

etniker euskalerria

.....
que eche buen chaparrón
con azúcar y turrón.
Que le den, que le den
con el mango de la sartén.

En Orozko (B):

Que llueva, que llueva
la Virgen de la cueva
los pajaritos cantan
las nubes se levantan
que le den, que le den
con el mango la sartén
la sartén era de plomo
las tajadas de solomo
tú me las das
y yo me las como.

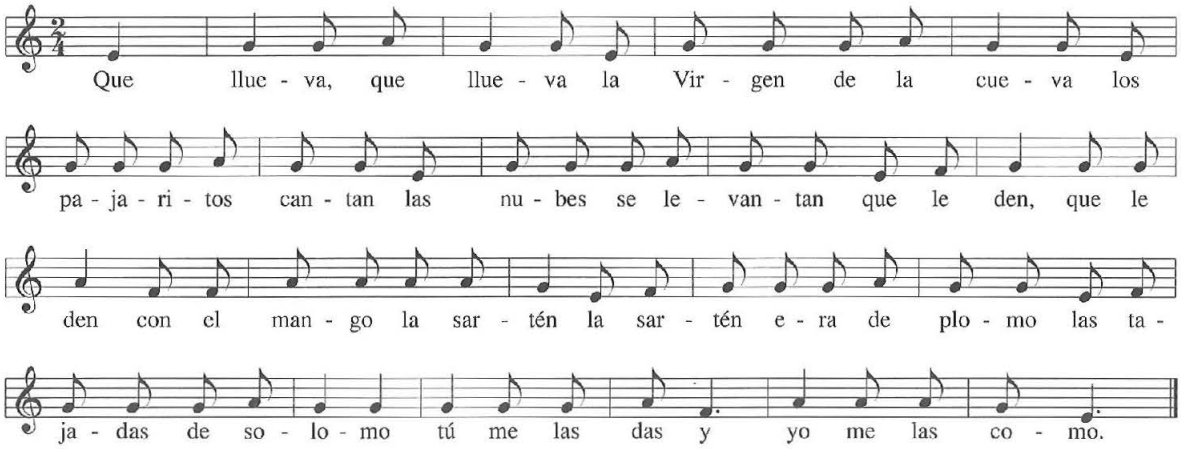
La versión de Eslava (N) es idéntica a la anterior, salvo en que pronuncian pajaricos en vez de pajaritos y en que los versos finales son estos otros:

.....
la sartén era de plomo,
las chuleticas de lomo.
¡Arriba, palomo!
que vas por lomo.

En Allo (N) se ha simplificado el final:

Que llueva, que llueva
la Virgen de la Cueva
los pajaritos cantan
las nubes se levantan.
Que le den, que le den
al rabito del sartén.

QUE LLUEVA, QUE LLUEVA (Orozko-B)



En Portugalete (B) entonan niños y niñas:

Que llueva, que llueva
la Virgen de la Cueva
que sí, que no,
que llueva un chaparrón
con azúcar y turrón
debajo del colchón.

En Apodaca (A) cantaban a corro:

Que llueva, que llueva
que eche un chaparrón
con azúcar y turrón,
que rompa los cristales
y salga el sol.

La versión de Eslava (N) combina la fórmula general con el final anterior citado en Apodaca:

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva,
los pajaricos cantan,
las nubes se levantan.
Que sí, que no,
que caiga un chaparrón
que rompa los cristales
de casa la Asunción.

Una estrofa más extensa es la que recuerdan las personas mayores de Lerga (N):

etniker euskalerria

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva,
los pajaricos cantan,
las nubes se levantan.
Que sí, que no,
que caiga un chaparrón;
que pronto grane el trigo
y luego salga el sol.
Dile a Perico
que toque el guitarrico;
si no lo toca bien,
que le den, que le den
con el mango la sartén.

Más completa aún es esta otra de Viana (N):

Que llueva, que llueva
la Virgen de la Cueva
los pajaritos cantan
la nieve se levanta
que sí, que no,
que llueva un chaparrón
que moje los cristales
de la estación.
Dile a Perico
que cante un poquico
y si no lo hace bien,
que le den, que le den,
con el rabo la sartén.
El sartén era de plomo,
las tajaditas de lomo,
tú me las das,
yo me las como.

En Zeanuri (B) recuerdan la siguiente versión:

Eurie dakar menditik
Naparroaren gañetik;
kapote zar bat artuta
goazen emendik.

De la montaña amenaza la lluvia / por encima de Navarra; / cojamos un capote / y vámonos de aquí.

Azkue tiene recogidas varias versiones similares a ésta, la primera de Oñati (G):

Euria dakar menditi
Naparroaren gaineti,
amak opila labeti,
aitak ardaoa tabernati,
kapelatxo bat artuta
goazen erri onetati.

De la montaña amenaza lluvia / por encima de Navarra, / la madre torta del horno, / el padre vino de la taberna, / cogiendo un sombrerito / vámonos de este pueblo.

En Antzuola (G) cambian los dos últimos versos por éste: «*mutilak edan gogoti*» (muchachos bebed con ganas).

En Amezketa (G):

Euria dakar menditik,
Naparroaren gainetik,
aitonak babak eltzetik,
amonak opila kolkotik,
elizakoaren tontorra:
ustetxoa, purretxoa.

Amenaza lluvia de la montaña, / de encima de Navarra, / el abuelo habas de la olla, / la abuela torta del seno, / cresta de la (torres) de la iglesia: / ideíta, ...

Estas dos últimas palabras las decían los muchachos pegándose unos a otros y sin cantar.

En Lekeitio (B):

Euria dakar menditik,
Ondarroaren ganetik,
eztaukat zapatatxurik,
banoia Lekeitiotik.

Amenza lluvia de la montaña, / por encima de Ondarroa, / no tengo yo zapatitos, / me voy de Lekeitio.

En Murelaga (B) intercalan un verso más entre el penúltimo y último de la anterior versión: «*Kapote zar bat artuta* (tomando un capote viejo).

Más versiones recogidas por Azkue:

En Ursuaran (G):

Egizak egizak euria,
errotan bazegok garia.
Oepean zer zegok?
Oepean zer zegok?
Aitona buru-zuria.

Llueve llueve con fuerza, / que en el molino ya hay trigo. / ¿Qué hay bajo la cama? / ¿Qué hay bajo la cama? / Abuelo de cabeza blanca.

En Arrona (G):

Euria, mendia,
Artolako txarria.
Aren gainean zer dago?
Aingeru buru-txuria[166].

[166] AZKUE, *Euskalerriaren Yakintza*, IV, op. cit., pp. 313-314.

etniker euskalerria

Lluvia, montaña, / cerdo de Artola. / ¿Qué hay sobre él? / Un ángel de cabeza blanca.

En Lezo (G) los niños cantaban cuando empezaba a llover:

Eudiya mendiya,
Astigarrako txerriya.
Oi azpiyan zer dago?
Aingeru burutxuriya[167].

Lluvia montaña, / cerdo de Astigarraga. / ¿Qué hay bajo la cama? / Un ángel de cabeza blanca.

En Motriko (G) el P. Donostia recogió esta cancioncilla que igualmente cantaban los niños al comenzar a llover:

Eurixa mendixa,
Astuarengo txarrixa,
aingerutxuak baleki
erango luke poliki[168].

Lluvia monte, / cerdo de donde Astuarena (?) / si el ángel supiera / bien que lo bebería.

En Apellániz y Lagrán (A) cantan:

Ojalá llueva,
ojalá no,
ojalá eche
buen chaparrón
con chorizos y jamón.

Y en Apellániz:

Agua de mayo,
médrame el pelo,
siete varitas
menos un pelo.

La versión recogida en la Merindad de Tudela (N) es similar a la anterior:

Agua de mayo
créceme el pelo
cuatro varitas
menos un dedo.

Y lo mismo ocurre con la que cantan las chicas de Allo (N):

Agua de mayo,
mójame el pelo
cuatro varitas
menos un dedo.

Durante las *algaradas* o chubascos del mes de abril los niños de Apellániz y Cigoitia (A) entonan:

Cascarrina, cascarrina (granizo)
que nos matas la gallina.

Cuando preveían una tormenta con aparato eléctrico y truenos, hacían invocaciones como la siguiente, muy conocida:

Santa Bárbara bendita
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita.

O como ésta que se ha recogido en Zeanuri (B):

Santa Barbara, Santa Krus,
Jaune balio zakiguz;
iñoxenten ogie
Jaune miserikordie.

Santa Bárbara, Santa Cruz, / oh Señor, sed nuestro valedor; / pan de los inocentes / misericordia Señor.

En Motriko (G) se conoce una similar:

Santa Barbara, Santa Kruz,
Jauna baia zakiguz,
iñusentien ogixa,
Jauna miserikordixa[169].

Santa Bárbara, Santa Cruz, / oh Señor, sed nuestro valedor, / pan de los inocentes, / misericordia Señor.

En Zerain (G) la imprecación era la siguiente:

Santa Barbara, Santi Kurutz,
Jaunak ba ditu bi kurutz
nekazarien ogie
Jaunen miserikordie.

Santa Bárbara, Santa Cruz, / el Señor tiene dos cruces / pan de los labradores / misericordia del Señor.

En Elosua (G):

Santa Barbara, Santi Kurutz
Jaunak balixau zakiuz
inozentian ogixa
Jaunan miserikordixa.

Santa Bárbara, Santa Cruz / que Dios nos valga / pan de los inocentes / misericordia de Dios.

[167] LEF.
[168] APD. Cuad. 9, ficha 880.
[169] Ibidem.

etniker euskalerria

En Salvatierra (A) recuerdan un rezo algo más extenso que la primera fórmula recogida en castellano. A los tres versos ya citados le añaden:

.....
Santa Bárbara doncella,
líbrame de la centella
y del rayo mal airao.

Mientras que en Sangüesa concluyen con estos dos:

.....
en el árbol de la cruz.
Pater noster. Amén. Jesús.

En el Valle de Arana (A):

Tente, nublo, tente tú,
que Dios puede más que tú;
tente nublo, tente malo,
que Dios puede más que el diablo,
tente, nublo, tente ahí
y no caigas sobre mí.

Mientras que en Añes (A):

Tente nube, tente tú,
que Dios puede más que tú.
Si eres agua, ven acá,
si eres piedra, vete allá,
siete leguas de Miranda
y otras tantas más allá.

En Améscoa Baja (N) durante el mes de mayo y al filo del mediodía se reemplazaba el toque del Angelus por un tañido de campanas que los niños imitaban con esta letrilla:

Cun-cu-nanda, cun-cu-sí
no te caigas, sobre mí.
Guarda el pan, guarda el vino,
guarda los campos, que están floridos.

En Améscoa-Alta (N) la cantinela era distinta:

Tente nublo tente tú
que más puede, Dios que tú.

El «cuncu-nanda» se consideraba importado ya que en Améscoa no había viñas ni en mayo están los campos floridos.

Esta formulilla estaba muy extendida en la zona de Estella (N). El «tente-nublo» también se estimaba foráneo, estando generalizado en Alava.

Después de la tormenta lucía el arco iris, denominado infantilmente en algunos lugares de Bizkaia y Gipuzkoa *Erromako zubie,* el puente de Roma. En Zeanuri (B) era creencia entre los niños que aquél que lograra pasar por debajo del mismo cambiaba de sexo.

Los niños de Ezterentzubi (Ip) le dedicaban al arco iris estos preciosos versos:

Iruzkiarekin euri,
Ezteiak zoin jostagarri!
Ortzadar, haize, ateri,
Nigarrak utzirik, irri!...
Bana gero, tantiruri,
Odei beltz batez iturri!
Oiloarekin axeri,
Biak ezkondu berri!
Noiz artio makur hori?
Egun, dena maitagarri.
Bihar aldiz, debrukeri:
Oilo jale bat ageri!

Avec le soleil la pluie, / Les noces combien amusantes! / Arc-en-ciel, vent, éclaircie, / Laissant les pleurs, le rire!... / Mais après, bernique! / D'un noir nuage la fontaine! / Avec la poule le renard, / Tous deux nouveaux mariés! / Jusqu'a quand cette anomalie? / Aujourd'hui, tout (est) aimable. / Demain, par contre, diablerie: / Un mangeur de poule apparait!

Cuando nevaba se decía en Salazar (N):

Elurra, melurra
banikan yire beldurra,
Oilastegian matsa
legoan gatza,
Martin kalabaza.

Nieve, nieve / tenía miedo de tí, / pero hay uva en Oillastegia (un término del pueblo) / y sal en la ventana, / Martín calabaza[170].

Y en Baztan (N):

Edur malur
ezliagu
hire beldur,
badiagu
etxean arto ta egur.

Nieve nieve / no tenemos / miedo, / tenemos / en casa leña y pan de maíz[171].

[170] A. APAT-ECHEBARNE. *Noticias y viejos textos de la «Lingua Navarrorum».* San Sebastián, 1971, p. 239.
[171] Ibidem.

etniker euskalerria

El P. Donostia recoge un refrán similar al anterior que se recitaba cuando se veía venir la nieve:

Elur, elur,
ez gaituk ire beldur...
Badian etxian arto ta egur[172].

Nieve, nieve, / no tenemos miedo de ti... / Ya hay en casa pan de maíz y leña.

En Ataun (G) cuando nevaba, granizaba o llovía se decía:

Eizak, eizak ebie
gure etxean bazeok garie
eizak, eizak, kaskabikoa
gure etxean bazeok ankabikoa
eizak, eizak elurra
gure etxean bazeok egurra[173].

Llueve, llueve con fuerza, / en nuestra casa ya hay trigo, / graniza, graniza con fuerza, / en nuestra casa ya hay personas, / nieva, nieva con fuerza / en nuestra casa ya hay leña.

Por último mencionar que los chicos de Allo (N) le cantaban a la luna:

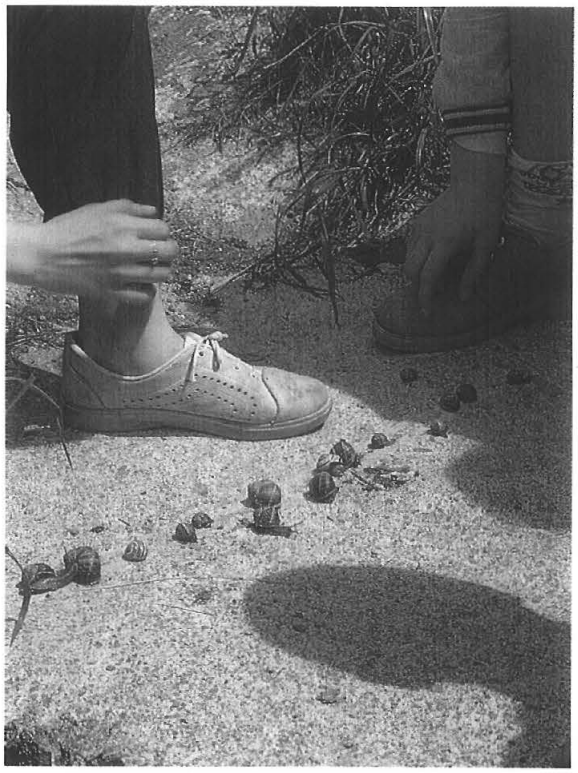
Luna, lunera,
cascabelera.
Debajo la cama
tienes la cena.

Mientras que en Zizurkil (G), cuando la veían en plenilunio se le decía:

Oi zein illargi ederra
begi ederra
Jaungoikoa bereinka zaitzala[174].

Oh, qué hermosa la luna / de hermosos ojos / que el Señor te bendiga.

[172] APD. Cuad. 7, ficha 713.
[173] Ibidem, ficha 785. (Juan Dorronsoro de Ataun. Se supone que esta es la localidad ya que no lo especifica en la ficha).
[174] APD. Cuad. 6, ficha 629.



etniker euskalerria